

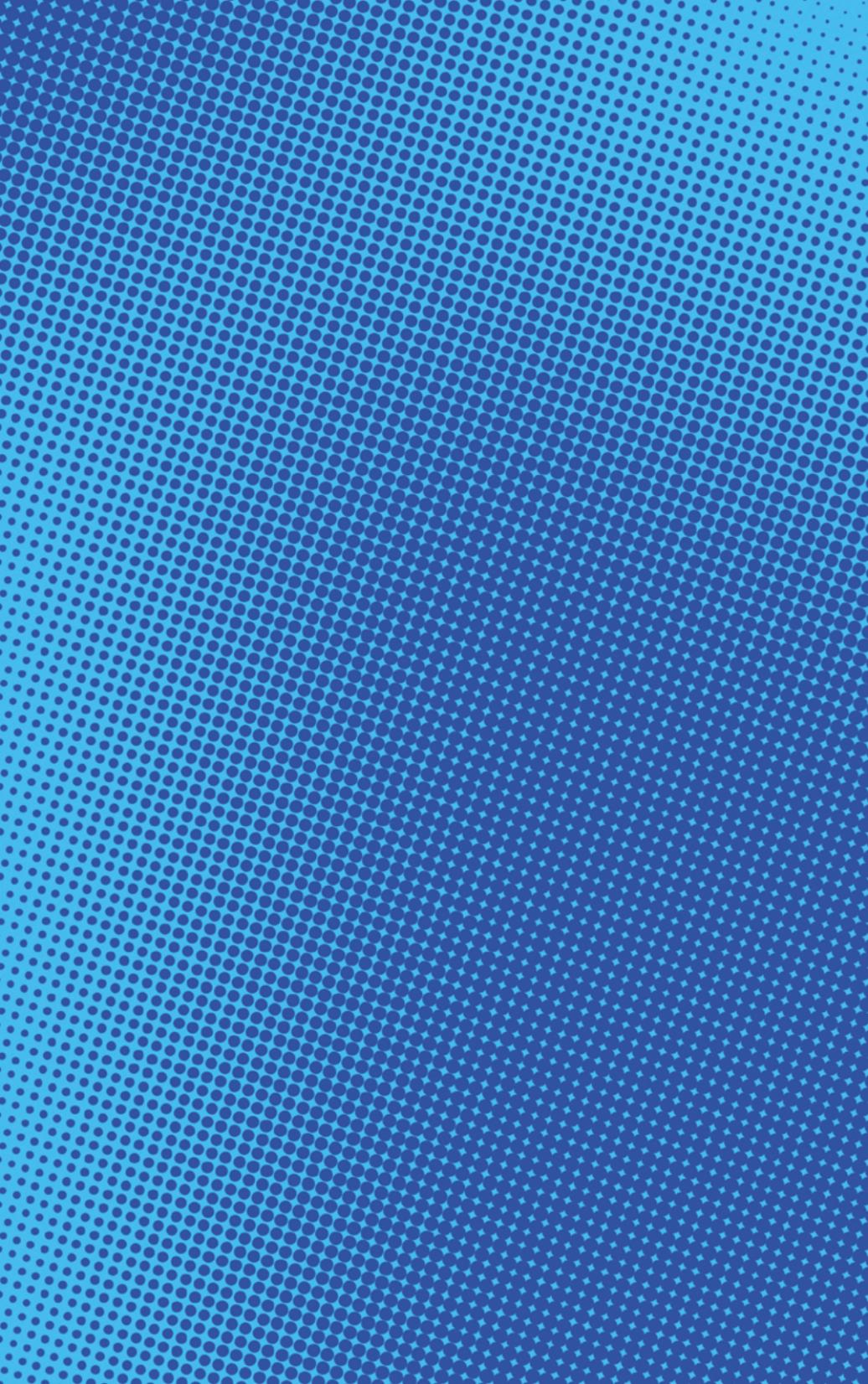
CHEMA RODRÍGUEZ-CALDERÓN

NUBES FRENTE A UN ESPEJO

SERIE MONTELUNA

CULTUR**e**BOOKS

TEATRO



CHEMA RODRÍGUEZ-CALDERÓN

**NUBES
FRENTE
A UN
ESPEJO**



ACCESIT
VI CERTAMEN NACIONAL
DE TEXTOS TEATRALES
MONTELUNA



Universidad
de Huelva

Datos Edición

Primera edición en formato Papel: abril 2014

Primera edición en formato ebook: agosto 2020

© Universidad de Huelva

© Chema Rodríguez-Calderón

Colección: **CULTUR**

Serie: **MONTELUNA** / N°: 11

Papel: Estucado mate 130 g

Encuadernación: Estucado mate 300 g

Impresión: Impreso en España. *Printed in Spain*

Depósito Legal: H 43-2014

ISBN papel: 978-84-18280-87-0

ISBN Ebook: 978-84-18280-88-7

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

QR DE DESCARGA



EBOOK



Citar el libro



Navegar por marcadores e hipervínculos



Realizar notas y búsquedas internas



Volver al índice pulsando el pie de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y
comenta



Novedades a
golpe de klik



Suscríbete
a nuestras
novedades

A Rosa con todo mi amor.
Tú me enseñaste que hay nubes
que sí saben amar.



PRÓLOGO

Autor es toda persona que inventa o crea algo que antes no existía. Siempre ha habido y habrá autores, porque el hombre siempre ha intentado e intentará cubrir sus necesidades, salvar los obstáculos que su naturaleza le impone y alcanzar las metas que sueña para sí. Ciertamente los dramaturgos tardaron en aparecer un poco más que otros autores, y tal vez por ello añadieron a su habilidad creativa la capacidad de despertar creatividades ajenas, y gozan sus obras de la ventura –o desventura, según los casos– de ser recreadas por sensibilidades distintas. A lo largo de la historia se cuentan por millares los autores de teatro, que han generado un número incalculable de dramas, sátiras, comedias, tragedias... La crítica, siempre selectiva, ha clasificado y jerarquizado tanto los textos como los autores, de manera que habitualmente se cuentan por decenas los renombrados, y por centenas las celebradas. Permítanme añadir uno más en la lista, Chema Rodríguez-Calderón, junto a *Nubes frente a un espejo*, que nos ocupa por haber merecido el Accésit del premio “Monteluna” de textos teatrales, que anualmente concede la Universidad de Huelva.

Nubes frente a un espejo es una “tragicomedia en dos actos que demuestra fehacientemente que el aire no existe”. Juega el autor con su pieza como si se tratara de una tesis científica, como juegan sus personajes con una verdad que nunca es suficiente y unas certezas que siempre se tambalean, como jugaba la madre en vida con sus criaturas imperfectas llamadas hijas. Apenas comenzado el diálogo, casi sin sentirlo, nos hallamos

inmersos en una red de ambiciones cainitas salpicada de comentarios procaces o sarcásticos, a su vez adobados de risas sardónicas e ingenuidades insospechadas. Un objetivo común para cuatro hermanas (encontrar el testamento de la madre, recientemente fallecida), y un inoportuno encierro pondrán de manifiesto sus distintas concepciones de la vida, y sus tortuosas relaciones familiares.

El autor sustenta la tragicomedia en una serie de recursos estructurales y estilísticos perfectamente reconocibles, muy propios de la escritura dramática: unidad de tiempo, espacio y acción, urgencia inicial, diálogos ágiles y precisos cuyas réplicas se alimentan de la réplica anterior. Todo sucede aquí y ahora. Toda la pieza gira en torno a un poderoso personaje ausente, la madre de todos los demás, cuya muerte no solamente les ha reunido, sino que cuestiona desde la tumba todo su presente y su futuro, al igual que hiciera con su pasado mientras vivía. Este personaje ausente, que conforma y condiciona a todos los presentes, es sin duda el motor del drama, el desencadenante de los afectos, los desafectos, las batallas dialécticas y los comportamientos de cada una de las cuatro hermanas, cuyas fortalezas y debilidades asoman antes o después con toda su grandeza, y toda su miseria. Es el rasgo que marca diferencias entre este drama y otros, es parte de su originalidad. El retrato que de la madre hacen Marisa, Jose y Ana pone en primer plano una frialdad y una crueldad hasta tal punto inconcebibles que raya en lo inverosímil hasta que, al final del acto primero, la anagnórisis de Ruth nos hace entrever el altísimo grado de realismo que contiene el retrato. Y entre bromas y veras comienza, ya en el acto segundo, a través de juegos de infancia –nada inocentes, por cierto–, un prolijo cúmulo de detalles que definitivamente certifica

en toda su amplitud la aspereza, el rigor, el autoritarismo e incluso la violencia de esta madre desnaturalizada. Ni una sola lágrima vierten por ella, la que paradójicamente fuera la mujer más respetada de toda la región, a juzgar por el séquito de su entierro. No hay lugar ya para una tristeza que, si por casualidad o por desliz aparece, pronto se convertirá en asco, rencor o amargura. Más allá de lo que pudiera especificar en un testamento desaparecido, lo que la difunta legó a sus hijas es una cantidad asombrosa de espadas y cuchillos con las que herir a los demás, o incluso a sí mismas, junto a una resistencia al dolor que roza lo puramente autodestructivo. Este es el terrible viaje que propone el autor: un espantoso descenso a los infiernos de la emoción para las hijas, agravado por el insatisfecho –no siempre sincero– deseo de ver a su madre consumirse en el olvido. Pero no anticipemos, que si los personajes parecen no encontrar ni aire para respirar en el desván de una casa que detestan, porque casi hasta el aire fue negado a aquellas niñas, el autor sí encuentra resortes para hacer aflorar alguna suerte de humor y de cariño incluso en medio de la desolación. Queda lugar para la esperanza en ese desván lleno de polvo y malos recuerdos.

Chema Rodríguez-Calderón cultiva desde hace años la escritura dramática, al igual que el arte de la interpretación y la dirección de escena. No es el único género literario que practica, pero sin duda es en el que más se ha profundiza, en el que más investiga. Dentro del teatro, tampoco es el drama su género precisamente más frecuentado, que muchas formas de comedia compuesto y pergeña cada día. Doy fe de que, además, habitualmente satisface y convence a los espectadores que acuden a verlas. Pero sea cual sea el género que alienta y estructura su creación,

Chema Rodríguez-Calderón se aplica con generosidad y entusiasmo a la tarea de perfeccionar sus textos. Se marca objetivos concretos cada vez que inicia una obra. Se exige más a sí mismo, y busca desafíos para los actores y el resto de los creadores escénicos. A él corresponderá, si le place, hallar el momento y la manera de explicar qué se propuso al escribir *Nubes frente a un espejo*. Para nosotros queda el placer de leerla, y valorar sus muchos méritos. A pesar de contar en su haber con más de doce textos estrenados y dos premiados y algunos inéditos, esta es la primera obra de Chema Rodríguez-Calderón que podemos disfrutar en papel. Estoy convencida de que, tras su publicación, se multiplicarán sus ya existentes posibilidades de ser representada en escenarios de todo el mundo, porque al igual que en los grandes textos teatrales, en estas *Nubes informes* nos reconocemos todos, y a todos los hombres conciernen.

Blanca Baltés

Teatróloga y directora de escena



ACTO 1

¿DOLOR?

Desván desnudo. Tan sólo vemos unas cajas grandes de vidrio transparente que dejan ver tras ellas un montón de papeles viejos, carpetas, cuadernos y bolsas de papel. Todos los objetos de la estancia están desordenados y revueltos.

JOSE: ¡Qué lista! Porque tú no tienes nada que perder.

Entran Ana y Ruth.

RUTH: Aunque sea una ocasión triste, hay que arreglarse. Cuidado, no cierres la puerta que se encasquilla y nos dan aquí las campanadas. Hay que vestirse, tenemos que estar perfectas, como estaba ella. Siempre estaba perfecta. Era perfecta. Siempre per-fec-ta.

MARISA: A mí me da algo hoy.

JOSE: Tranquilidad.

RUTH: ¿Cómo te vas a arreglar sin un espejo? Un hotel en el que no hay espejos.

ANA: Odio los espejos.

RUTH: Y eso, ¿por qué?

JOSE: Me parece increíble que no aparezca.

RUTH: Tampoco pasa nada. Habrá una copia en la notaría.

JOSE: Cariño, llevamos dos horas, desde las seis de la mañana con el tema, porque la notaría no lo encuentra. Se ha perdido.

RUTH: Pues les meto una demanda que les entierro para siempre.

Lo que no entiendo es por qué no está en la caja fuerte.

JOSE: ¿Y cómo solucionaría la demanda nuestro problema?

MARISA: Haciendo que Froilain Ruth se quede relajada.

RUTH: Qué tonta eres, cielo.

MARISA: ¿Me ha insultado?

JOSE: Déjalo.

MARISA: Es que no estoy segura.

Pausa.

MARISA: Alucino, ¿Cómo puede hacer eso? Es que me maravilla.

JOSE: ¿El qué?

MARISA: Insultarte y que parezca que te ha soltado un piropo.

JOSE: Se llama diplomacia.

MARISA: Se llama mala baba, baba chungu, que se le quedará enquistada en el intestino, y eso le provocará cáncer de colon, por lo menos.

JOSE: Burra. Está triste y angustiada.

MARISA: ¿Por qué?

JOSE: Estás tonta.

MARISA: Es verdad, perdón, que siempre se me olvida que la quería mucho. Es que me cuesta asumir ese detalle. Para mí es como el cuento ese de que a los chinos que se mueren les quitan la documentación y nos los dan de comer en los restaurantes chinos.

JOSE: ¿Lo que servían no era gato?

MARISA: ¡Qué bien canalizadas estáis las dos! Qué asco. La única persona en el mundo con tres hermanas perfectas. Me podía haber tocado una prostituta, o una terrorista.

JOSE: ¿Y en qué te ayudaría eso?

MARISA: Joder, Jose, parece que estoy hablando con un puto robot. Estaba echando mano de mi increíble, y sagaz, vis cómica.

JOSE: Procaz, más que sagaz.

MARISA: Agh, qué asco.

RUTH: Vamos a buscarlo, no vamos a llegar a tiempo.

MARISA: ¿Qué más da? Es un entierro, nada se puede hacer.

RUTH: Todo puede salir al revés si no controlamos a los invitados.

MARISA: ¿Quieres decir que si no llegamos resucitará? Date prisa Ana, corre, corre.

RUTH: ¿Sabes...?

MARISA: Dime.

RUTH se da la vuelta.

JOSE: Contrólate. A la que odiabas era a mamá. Compórtate.

MARISA: Perdón.

RUTH: ¿Estás bien?

ANA: Claro.

RUTH: Está triste. Es lógico. No te preocupes.

MARISA: (A Jose) ¿Está tomando Prozac o algo?

JOSE: Deja de actuar ya. Esperamos a la sesión de las siete, ¿vale?

MARISA: Estoy nerviosa. Es el sufrimiento el que me provoca el estrés.

RUTH: Calla, que lo está pasando mal.

MARISA: ¡Tú qué sabrás!

RUTH: Está baja, triste.

MARISA: Seguramente... pero no por la razón que tú te crees.

RUTH: Deja ya tu paranoia colectiva.

MARISA: A ver si te enteras, de una vez, de que ninguna de nosotras la quería. Era un ser horrible, detestable, un aborto del abismo.

RUTH: Deja de hablar en nombre de todas. Por lo menos, en este momento, respeta. Inténtalo, que no se te va a arrugar la piel, ni nada. Deja de mirarte el ombligo y calla. (*Grita mucho*).

MARISA: RESPETA TÚ TAMBIÉN.

RUTH: Eres... (*Baja la vista y se pone a buscar en los cajones*).

JOSE: Mira a Marisa reivindicándola.

MARISA: ¿Qué?

JOSE: ¿Este es el personaje de hoy? ¿Ésta va a ser la dinámica? Vamos a cargar todas con tu histeria para que tú te puedas desahogar. Aquí no importa nadie.

MARISA: Lo siento.

JOSE: A ella.

MARISA: Antes muerta.

JOSE: Qué objetivo tan bonito, morir sin haber pedido disculpas.

MARISA: Eso hizo mamá y mira qué bien le fue.

JOSE: Al fin reconoces que eres como mamá.

MARISA: Vete a la mierda.

JOSE: ¿Qué?

MARISA: ¿Qué de qué?

JOSE: ¿Que si vas a seguir en esta línea?

MARISA: No. Antes os gustaba mi sentido del humor.

JOSE: Nos gusta cuando acompaña a la situación.

MARISA: Vale, vale, tampoco la tomes conmigo.

JOSE: Pero si eres la única que no ha buscado nada todavía.

MARISA: Va. (*Se pone a buscar*).

JOSE: ¿Estás bien?

ANA: Síiiii.

MARISA: Dejadla en paz (*sin dejar de buscar*). No hay que hablar cada puto minuto para estar bien.

JOSE: Entonces tú debes estar fatal porque no paras. ¿Necesitas algo?

ANA: No.

MARISA: Está perfectamente.

ANA: Es sólo que no me gusta esta casa. No estoy cómoda. Encontremos el testamento y salgamos cuanto antes de aquí.

RUTH, *busca de manera frenética*.

JOSE: ¿Ves?

MARISA: Está perfectamente... es sólo que no le gusta nuestra pequeña mansión de los horrores.

JOSE: ¿Eres incapaz de preocuparte?

ANA: Tiene razón, que estéis pendientes de mí sólo aumenta mi incomodidad.

Marisa hace un gesto de victoria.

MARISA: ¿Quién te va a conocer mejor que yo?

ANA: Mi terapeuta.

MARISA: Calla.

JOSE: ¿Estás yendo al psicólogo? ¿Qué te pasa?

MARISA: ¡Ala! Ahora, jódete.

ANA: Estoy floja Por favor, dejad de mirarme.

RUTH sigue buscando sin descanso.

JOSE: No se busca mejor por buscar tan rápido.

Ruth continúa buscando.

RUTH: No las encuentro.

JOSE: ¿El qué?

RUTH: Soy un desastre.

JOSE: Para ya.

RUTH: *(La mira)* Es que... *(se abraza y llora)* Estoy sola y odio mucho estar sola. *(Se recupera rápidamente como un botón).*

JOSE: Son etapas... No estás sola.

RUTH: No hablo de estar sola en este lugar. Estoy harta de ser la única en esto. Odio ser la única que está triste. Odio ser la única que está de luto.

JOSE: Cada uno lo lleva a su manera.

RUTH: Puede ser, pero no es éste el caso. Estáis relajadas, aliviadas. Vuestra actitud es la misma que en cualquier cena.

JOSE: Cada una de nosotras tuvo una relación diferente con mamá.

MARISA: O una ausencia de relación.

JOSE: Vale ya.

RUTH: Parece que te alegras.

MARISA: Por Dios, qué cosas dices.

RUTH: Perdona, sigue buscando.

Ruth se agacha a recoger unas carpetas, a su espalda Marisa hace un gesto como el de los jugadores de fútbol americano cuando puntúan. Ana la mira mal y eso hace que Marisa deje de hacer movimientos descontrolados.

JOSE: ¿Qué buscas tan desafortadamente?

RUTH: Las llaves de los armarios. *(Hay un pequeño forcejeo con el armario, se escuchan los ruidos de las llaves metálicas. De pronto, fuerza el cajón que se cae haciendo bastante ruido).*

JOSE: Siéntate.

RUTH: ¿Dónde están?

JOSE: Ayer ya estuvimos rebuscando y guardando todo. Están en la alacena antigua.

RUTH: Es cierto, perdona, voy a...

JOSE: No, voy yo.

RUTH: Cuidado con la puerta que se cierra sola.

JOSE: Vale.

ANA: Aquí he puesto todos los cuadernos con fotos.

MARISA: Pues mete estos sobres también.

ANA: Ahora vamos a las carpetas.

MARISA: *(Mirando las fotos)* ¿Echamos un ojo?

ANA: No.

RUTH: Otro día. No tenemos mucho tiempo.

MARISA: No tardará en aparecer. En veinte minutos lo dejamos y volvemos más tarde.

RUTH: Voy a ayudar a Jose, no va a saber qué manojito de llaves es... ¡Qué frío! *(Se va deprisa dejando el fular sobre una banqueta)*. Ahora vengo *(Desde fuera)*.

MARISA: Vale.

ANA: Se dejó el fular. *(Sale tras ella)* ¡Ruth!

MARISA: Al fin solos. ¡Os prendería fuego a todos!

Saca un libro de fotografías y lo coloca sobre un taburete. Saca una papela y una tarjeta del bolso y en muy poco tiempo se hace una raya de cocaína y se la mete. Entra Ana.

ANA: ¿Qué haces, loca? *(Vigila nerviosa que no entre nadie)*
Vete al baño.

MARISA: Aquí me las meto desde los quince años. No me juzgues.

ANA: Ponme una. *(Sigue vigilando)*.

OFF RUTH: Vamos a abrir todas.
Ana sale a toda prisa.

OFF ANA: Escuché un ruido de cacharros romperse abajo.

OFF RUTH: Por Dios, cómo estamos.

Marisa ni se inmuta. Ana entra, se mete una raya y se sienta en una caja. Jose entra justo cuando está Marisa esnifando y se va sin hacer ruido.

OFF JOSE: *(Muy alto)* ¡Subo yo primero! Tú mira bien.
Marisa recoge a toda prisa y se deja el libro con una raya.

JOSE: No hemos visto nada.

ANA: Es que estoy muy nerviosa.

JOSE: *(Mirando a Marisa)* Ya.

ANA: *(Mira a la raya de cocaína que ha quedado hecha)* ¿Has oído eso?

JOSE: ¿Qué?

ANA: Se ha caído. He escuchado un ruido.

MARISA: ¡Qué rara estás!

ANA: Vamos, corre.

Ana empuja a Jose, Marisa se ríe, Ana le señala el libro y Marisa lo guarda corriendo poniéndolo bajo el taburete, se mete a velocidad vertiginosa la droga y limpia la superficie rápidamente.

JOSE: No me empujes.

Salen

OFF RUTH: No veo nada.

OFF ANA: ¿Estás bien?

OFF RUTH: Claro.

OFF ANA: ¿Te caíste?

OFF RUTH: ¿Qué?

OFF ANA: Todo bien entonces. Adentro todo el mundo.

Ana empuja a sus hermanas dentro, de nuevo.

OFF ANA: Terminemos de una vez.

Se escucha un portazo y un cerrojazo.

RUTH: Nooooooo.

JOSE: ¿Cerraste la puerta?

RUTH: Nos has encerrado.

ANA: Lo siento. Ha sido sin querer.

Salen todas en bloque. Marisa se queda observando fotos como si nada de lo ocurrido le incumbiera en absoluto.

OFF RUTH: ¿Qué hacemos?

OFF JOSE: Tranquila. Intenta abrir.

OFF RUTH: Es imposible. Está estropeada. Se cierra sola a cal y canto.

Entra Ruth desesperada.

RUTH: Estamos atrapadas.

MARISA: Vaya por Dios.

ANA: Lo siento.

RUTH: No se puede ir por la vida como una loca. Hay que pensar antes de hacer las cosas.

ANA: Perdón, perdón. Se me olvidó que estaba rota.

JOSE: Tranquilas, pensemos qué hacer.

RUTH: Qué flema.

MARISA: Ice Woman.

JOSE: Llamemos al conserje.

RUTH: Está en Potes comprando la nueva verja de la huerta.

JOSE: ¿Y el pasante?

RUTH: No tiene llaves.

JOSE: Saltamos por la ventana.

RUTH: ¿Cuatro pisos? ¿Estás desequilibrada?

MARISA: No me juego yo el tipo para ir a un evento.

RUTH: ¿Un evento? Estúpida descerebrada. Es el entierro de tu madre. Eres un monstruo.

JOSE: Lo ha dicho sin pensar.

MARISA: Lo siento.

RUTH: No, no lo sientes. ¿Para qué has venido? ¿Por qué estás aquí? Sólo quieres que todas nos sintamos mal. No tienes corazón.

ANA: No lo pagues con ella, ha sido culpa mía.

RUTH: Vete. Aquí no quieres estar.

MARISA: ¿Qué hago? ¿Salto por la ventana?

RUTH: En lugar de hacer eso, cierra la boca. Cállate.

JOSE: Tranquila, no van a empezar sin nosotras.

RUTH: El cura, toda la gente, esto es un auténtico desastre.

ANA: Lo siento.

JOSE: Ya vale, ya sabemos que ha sido sin querer.

RUTH: ¿Qué hacemos? ¿Qué hacemos?

MARISA: Tira la puerta abajo.

RUTH: Oh! Gran solución. Todas las puertas de la casa son de nogal, elaboradas en una pieza y talladas en 1812. Mucha tele tienes que hacer tú para pagar algo así. Son insustituibles.

MARISA: Captado. No ganas nada poniéndote así.

RUTH: Estoy de los nervios.

JOSE: Llama al cura.

RUTH: ¿Qué le digo?

JOSE: Que lo aplazamos a mañana.

RUTH: No podemos. Vienen todos los representantes políticos: el presidente, el alcalde... Esto es una catástrofe. Si ninguna de sus hijas se presenta... ¿Qué va a pensar la gente?

MARISA: (*Susurrando*) La verdad.

RUTH: ¿Qué has dicho?

MARISA: Que les digas la verdad.

RUTH: La verdad es estúpida e inverosímil.

MARISA: Pues miente.

RUTH: ¿Al cura?

MARISA: El pecado es el mismo, da igual a quién se mienta.

RUTH: (A Jose) Es verdad. Hay que seguir.

JOSE: ¿Qué es lo más creíble?

ANA: ¿Un accidente?

RUTH: Sí, les decimos que una de nosotras ha muerto.

JOSE: Se sabría con el tiempo que es mentira.

RUTH: No tiene por qué ser mentira.

ANA: Ruth...

RUTH: Matamos a Marisa para cubrir la mentira y asunto arreglado.

MARISA: Les decimos que es por una depresión, un ataque de ansiedad, y que Ruth está loca. Mira, no hay ni que mentir.

RUTH: Lo que sea.

JOSE: Dame el móvil.

RUTH: Toma.

JOSE: ¿Y el número?

RUTH: Está en favoritos.

JOSE: ¿Tienes el número del sacerdote en favoritos?

RUTH: ¿Qué?

JOSE: Nada.

RUTH: Soy la presidenta de la asociación.

JOSE: Que no pasa nada... ¿Cómo se llama?

RUTH: Jose.

JOSE: ¿Qué?

RUTH: Don Vidal. Por Dios, que nos ha bautizado, comulgado y confirmado a las cuatro.

JOSE: Estás muy nerviosa.

RUTH: Perdona, llama ya.

Jose marca y respira profundamente pero de manera relajada.

JOSE: ¿Don Vidal? Buenos días. Soy Josefa Calderón, la hermana de Ruth Argüelles. Hola. Tenemos un enorme problema. Ruth lo está pasando muy mal, estaba increíblemente vinculada a nuestra madre. Tiene una crisis de ansiedad terrible y la hemos tenido que ingresar. No puedo dejarla sola, no podemos asistir al funeral. Por favor, padre, es muy importante para nosotras que nos disculpe...

Está estable... Estamos desoladas... No, mis hermanas tampoco pueden acudir... ¿Por qué? Porque mi hermana Marisa está rodando y le era imposible llegar a tiempo...

MARISA: Qué bien miente.

ANA: Es alucinante.

JOSE: Ana está fuera de España en un congreso... Ya hubiera venido, pero es que el congreso es en Singapur.

ANA: Qué bien lo hace.

JOSE: Estamos tan dolidas y preocupadas... Lo sé... Mandaremos una carta de disculpa y agradecimiento sin dilación... Sí... Por supuesto....

MARISA: Parece que lo está leyendo, la tía. Qué fluidez.

JOSE: Lo lamento... Después del acto no vaya al hospital padre...

ANA: Uy.

JOSE: El médico me ha dado permiso para llevármela a casa, en su estado le vendrá mucho mejor un entorno conocido. Le estamos tan agradecidas. Gracias, don Vidal. Claro que le recuerdo, usted me ha conducido a través de todos los sacramentos. *(Todas miran a Jose anonadadas)* Adiós, padre. Gracias por todo.

Todas miran pero ninguna dice ni media palabra. Están atónitas.

MARISA: No ha levantado ni una ceja.

ANA: Parecía una neurocirujana.

MARISA: ¿Vas puesta de lexatín, no?

JOSE: Qué graciosa. Ya está. Es lo mejor.

RUTH: Sí. *(Se queda callada sin moverse).*

JOSE: Cariño, no estás más cerca ni más lejos de ella por la distancia en kilómetros.

RUTH: Gracias. Lo sé.

JOSE: Todos saben lo unidas que estabais.

RUTH: Vale.

JOSE: Descansa y nosotras seguimos buscando.

RUTH: No, todas ayudaremos.

Todas se ponen a buscar sin decir ni una sola palabra. Clasificando cada papel.

RUTH: *(Nerviosa)* No. Tú, Ana, mira los libros. Tú, Marisa, revisa las cajas y Jose que se ponga a separar todo en bloques de manera organizada. Yo revisaré los archivos de despacho que sé más o menos cómo los tenía mamá.

Todas se entregan a la nueva tarea.

MARISA: ¡Qué fuerte! Mirad estos tocados. ¡Qué barbaridad!

ANA: Siempre fue muy excesiva.

MARISA: Eso no hace falta que lo jures. *(Se pone uno de ellos y coquetea).*

JOSE: Como tú. Eso lo tenéis en común.

MARISA deja el tocado y se pone a revolver. Empieza a reírse. Ruth la mira mal. Marisa se parte de risa.

MARISA: Mira, Ana. *(Saca un tocado con un pájaro disecado).*

ANA: *(Ríe)* ¡Uy!

JOSE: ¿Qué pasa?

MARISA: Este tocado tiene historia.

ANA: No es nada.

MARISA: El día que mamá me castigó sin ir al viaje de fin de curso de 3º de B.U.P., juré vengarme.

ANA: Fue muy fuerte.

MARISA: Nunca olvidaré cuando trajeron este tocado. Diseñado en Bulgaria por una diseñadora muy reconocida.

ANA: Y muy cara.

MARISA: Yo vi el tocado mucho antes que mamá. Me pareció precioso y, entonces, se me ocurrió la idea de la manera más tonta. Evidentemente el tocado era un tenebroso homenaje a la muerte... ¿Por qué no hacerlo más real?

JOSE: Más verosímil, real ya era.

MARISA: (*Mira a Jose con desprecio*) Eso. Me lancé al campo a buscar un pájaro. Cuando me quise dar cuenta, y tuve la clara oportunidad, asumí rápidamente que soy incapaz de matar a un pájaro. Así que convencí a Ana de que matara uno. Tenía once años y no había visto Bambi todavía. Mamá odia esa película porque atenta contra su creencia de que nosotros sólo estamos obligados a salvaguardar la vida de nuestra propia especie.

ANA: Las especies inferiores sirven para alimentarse o para decorar.

MARÍA: Pues con once añitos tardó sólo veinte minutos en traerme una tórtola muerta.

ANA: Cambiamos el pájaro disecado por uno auténtico.

MARISA: (*Mirando a Jose*) Verosímil. Los pegamos con pegamento indeleble super fuerte.

ANA: Mamá se lo probó y le pareció espectacular.

MARISA: “¡Si parece que está vivo!”

ANA: Lo guardó en la preciosa caja con firma búlgara.

MARISA: Y lo guardó en su armario especial, con toda la ropa de firma. Exactamente junto a su modelo nuevo de Dior. A los nueve días abrió la caja, el ave estaba putrefacta. Todo el armario, Dior de incalculable valor incluido, apestaba.

ANA: Casi le da algo.

MARISA: Ahí aprendí lo que era un ataque de ira. Claro que no me cubrí bien las espaldas se me olvidó decirle al angelito que todo lo sucedido era nuestro secreto. Cuando mamá bajó, enfurecida, las escaleras...

ANA: Casi volaba.

MARISA: El angelito sonrió y dijo: “Mami, ¿te gustó el regalo?”. Escuché la bofetada desde mi cuarto, tres pisos más arriba. Ana lloraba como nunca.

ANA: No lo entendía.

MARISA: Subió a mi cuarto para intentar comprender qué había ocurrido y yo contesté la verdad.

ANA: “Mamá está loca”. Nunca se me olvidará. Lo tengo grabado a fuego.

MARISA: Aprendió por la vía rápida y yo juré vengarme, otra vez.

JOSE: ¿Fuiste tú?

MARISA: Ana nunca me denunció.

JOSE: Contarle eso estuvo mal.

ANA: Me ayudó a entender todo lo malo que pasó luego. La tenía miedo y con razón.

JOSE: Nunca lo había imaginado.

MARISA: Su vestuario era más importante para ella que hablar con su hija pequeña. Estaba desequilibrada.

RUTH: Se enfadó. Tampoco es algo tan raro.

MARISA: Esa bofetada fue una descarga de ira estéril, pero su hija... Bueno...

RUTH: ¿Qué?

MARISA: Desde entonces Ana la evitaba, le tenía pánico.

RUTH: Normal.

MARISA: Mamá nunca se dio cuenta, pensó que se había vuelto obediente, respetuosa.

RUTH: Mamá estaba muy ocupada.

MARISA: Por favor.

RUTH: Sólo ves lo negativo.

MARISA: Lo negativo es lo que nos ha convertido en lo que somos.

RUTH: Nos dio una educación privilegiada. Lo necesario y lo superfluo. Hemos vivido como reinas.

MARISA: Hubiera preferido una madre cariñosa.

RUTH: Deja de hablar de esa manera. Deja de juzgarla. Parece que te alegras de que haya muerto.

MARISA: Es que me alegro.

RUTH: Eres malvada.

JOSE: Chicas...

MARISA: No soy mala, es que me han educado así.

RUTH: Eres una desagradecida y una frívola.

MARISA: No tengo nada que agradecerle.

JOSE: Marisa...

RUTH: ¿No?

MARISA: Estoy harta.

JOSE: Venga.

RUTH: ¿Hemos vivido realidades diferentes? Chicas, está mal de la cabeza.

Ana y Jose callan.

RUTH: ¿Hemos vivido acaso infancias distintas?

Pausa.

ANA: Sí.

RUTH: Por Dios. Hemos vivido juntas durante años.

MARISA: No todas igual.

JOSE: ¡Basta ya! Calmaos todas.

MARISA: Vale.

RUTH: Es que no lo entiendo.

MARISA: Deja de protegerla, tarde o temprano tendrá que enterarse.

RUTH: ¿De qué?

JOSE: Ahora no. Hoy no.

MARISA: Vale.

RUTH: ¿QUÉ?

MARISA: ¿Qué de qué?

JOSE: Ruth, para, estamos muy encendidas hoy.

ANA: El sello familiar: la visceralidad descontrolada.

MARISA: Y el insomnio.

RUTH: Estoy tranquila. ¿Qué pasa? No soy una niña, puedo encajarlo todo.

JOSE: Es largo de contar.

MARISA: Pensemos en un ejemplo gráfico.

JOSE: ¿Cómo?

MARISA: El juego del espejo.

RUTH está muy sorprendida.

RUTH: ¿Juego del espejo? Nunca jugué. ¿Es de esos juegos tontos del cole?

ANA: Yo paso.

JOSE: Es un juego nada tonto. Lo inventó mamá, pero no tiene importancia.

MARISA: Juguemos.

RUTH: Sí, yo quiero jugar...

JOSE: No quieres.

MARISA: Juguemos.

ANA: No.

JOSE: ¿Qué sentido tiene?

RUTH: ¿Por qué tanto misterio?

MARISA: Juguemos.

JOSE: Siempre te gustó más que a nadie.

MARISA: Eso que dices no es verdad y es una burrada.

JOSE: ¿Por qué tanto deseo?

ANA: Yo paso.

MARISA: Sí, es una manera de escupir a la perra.

RUTH: Por favor, Marisa. Es la última vez que te escucho hablar así de mamá. ¿Qué te pasa? ¿Estás deprimida? ¿Ovulando?

MARISA: Sólo un hombre y una reaccionaria achacarían algo así a la regla.

RUTH: No quiero escuchar paranoias sobre mamá hoy. Dejad este día de duelo, respetad sólo este día.

JOSE: Lo ha dicho sin pensar.

MARISA: Quise decir guerra, escupir a la guerra, es que el juego es un poco bélico.

RUTH: De veras, qué raro en mamá.

MARISA: ¿Pero es que ayer palmaron dos señoras diferentes? A mamá le encantaban los conflictos bélicos.

RUTH: Exageras.

MARISA: Por Dios, no lo aguanto más. A ver chicas, ¿qué decía mamá de los conflictos bélicos?

JOSE y ANA: El mejor momento para invertir.

MARISA: ¿A qué se dedicó mamá durante la guerra de los Balcanes?

JOSE: Bueno, ya has expresado tu punto de vista. Todas te hemos entendido.

MARISA: A apañar adopciones ilegales.

RUTH: Vale, que sí. ¿Pero no podemos descansar hoy de eso?

MARISA: Podemos, pero NO debemos, porque hoy es el día en que se hace síntesis.

RUTH: Por favor, por mí descansa un poco del humor negro... cinco minutos.

MARISA: Eso me hace perder tono muscular, pero bueno.

RUTH: Mamá era una mujer excepcional, quédate con lo bueno.

MARISA: Sí, excepcional sí fue, cada minuto que vivió. A ver si piensas lo mismo luego.

RUTH: ¿Cuándo?

MARISA: Después del juego.

RUTH: Me estáis sobre exaltando...

MARISA: Será hortera.

JOSE: Déjala.

ANA: Chicas, no tiene ningún sentido.

MARISA: ¿No veis que este miedo es el que nos tiene que obligar a hacerlo? Está muerta. Gracias... que el señor la acogerá en su gloria... (*Mira a Ruth*) Grande es nuestro luto.

ANA: No... por favor.

MARISA: ¿Qué puede pasar?

JOSE: No la obligues, lo hacemos mañana.

MARISA: ¡No!

JOSE: Basta, cálmate.

MARISA: Si le tienes miedo después de muerta, estás perdida.

ANA: ¿Lo estoy?

MARISA: Ahora será diferente, porque ella no está.

JOSE: Marisa, para ya.

MARISA: Está bien, hagamos el luto tradicional.

RUTH: No entiendo qué os pasa. ¿Cuándo hemos tenido miedo a mamá?

MARISA: Como esta siga así, yo exploto. Una cosa es disimular en el evento funerario y otra cosa es estar encerrada escuchando esto.

JOSE: Tengamos la fiesta en paz, no me encuentro bien.

MARISA: ¿Qué te pasa?

JOSE: El estómago.

ANA: Lo siento.

JOSE: No tiene nada que ver contigo.

MARISA: Menudo festival. Voy a ver si encuentro algo por los altillos para que te tomes.

JOSE: ¿Dónde vas?

MARISA: A buscar Almax o algo.

JOSE: No, quédate.

MARISA: Guapa, que no estás de parto, que es un dolor de barriga.

JOSE: Quiero estar acompañada. Es un capricho.

MARISA: ¿Cuántas damas de compañía podría usted necesitar?

RUTH: Deja que se vaya.

JOSE: ¿Y el juego?

MARISA: Que no hay juego. Ponte al día. ¿Eso puede ser síntoma de Alzheimer?

JOSE: No seas idiota, el juego me ayudará a pensar en otra cosa.

ANA: ¿Qué os pasa?

JOSE: Por favor.

RUTH: Por Dios, pareciera que habéis descubierto el elixir de la eterna juventud.

MARISA: ¿Cuándo has retrocedido tú al XIX?

JOSE: Deja de meterte con ella.

RUTH: Si a mí me resbala.

MARISA: Como todo.

RUTH: ¿Qué quieres decir?

JOSE: (*Una convulsión*) Levantadme.

MARISA: Tú estás muy mal, no podemos jugar. Voy a tomar el aire, estas paredes absorben el aire. Si fueran plantas harían la fotosíntesis al revés.

JOSE: No. Marisa, ven y deja que me apoye en ti.

ANA: Qué día.

JOSE: Me está viniendo muy bien moverme.

MARISA: Sí, ¿verdad? No es cáncer, entonces.

JOSE: ¿Me acusas de fingir?

MARISA: Una acusación es la acción de imputar a alguien algún delito, falta o vicio. Yo declaro que estás fingiendo, a saber por qué razón.

RUTH: Eso es afirmar.

MARISA: ¿Qué?

RUTH: Declarar es la acción de manifestar o explicar lo que está oculto o no se entiende bien. Lo que tú has hecho es afirmar.

MARISA: Esta familia apesta. Hablamos como si leyéramos.

RUTH: ¿Eso es malo?

MARISA: Sí, porque no nos escuchamos, sólo competimos.

RUTH: ¿Es malo expresarse con propiedad?

MARISA: Es malo el encorsetamiento.

JOSE: Cómo estamos hoy de peleonas.

MARISA: Vamos a jugar y que se entere.

Pausa.

JOSE: Estamos metiendo la pata.

MARISA: Venga. (A Ana) Vamos. Es lo mejor para bajar a Ruth del País de las Maravillas.

ANA: Explicadlo bien.

MARISA: Reglas inventadas por mamá para joder mentes.

JOSE: Se compone de tres fases. La primera ataque.

MARISA: Nunca te defiendas, sólo ataca.

JOSE: La segunda, dolor y fingimiento. La tercera, confesar una traición.

RUTH: ¿A quién?

ANA: A una hermana.

RUTH: ¿Y si no había nada que confesar? ¿Por qué traicionarse entre hermanas?

ANA: El juego del espejo se practicaba de tarde en tarde: festivos y vísperas. Todas teníamos la obligación de venir bien preparadas. Ya se ocupaba ella de que no faltaran traiciones.

MARISA: De las que duelen de verdad.

RUTH: No es cierto.

MARISA: Calla la boca, tú eres el público. ¿Quién empieza?

JOSE: Nosotras. Tú y yo, como siempre.

MARISA: Una tradición es una tradición.

ANA: Fase uno: No puede haber defensa, sólo ataque.

JOSE: La primera que se quede sin respuesta, pierde.

MARISA: Si pierdes los nervios o lloras estás derrotada.

ANA: La ganadora se llevará todo lo que les corresponda a las demás hasta el siguiente juego.

JOSE: Obligatorio: saber perder educadamente y/o de manera civilizada. Pero lícito es vencer y, por supuesto, el deseo de venganza.

MARISA: No es un deporte ni un entrenamiento. El deseo es siempre vencer y siempre es personal.

PAUSA LARGA. Marisa y Jose se sitúan la una frente a la otra.

MARISA: Fracaso enorme en tu matrimonio. Escogiste muy, pero que muy mal y, encima, te has quedado con lo mínimo y pagando pensión alimenticia.

JOSE: Todavía está por ver que consigas tener una relación duradera con algún hombre. Detrás de la fachada de sarcasmo hay una mujer sola y vacía que no tiene nada que ofrecer. No puedes intimar, pero ¿quién querría intimar con una mujer como tú?

MARISA: Ser funcionaria no es, para nadie inteligente al menos, el cenit de una vida de estudio y preparación.

JOSE: Sí te lo ha parecido cuando he tenido que pagar tu alquiler. Cuando hemos tenido que salir de casa, a pesar de lo que tuviéramos pendiente, para ir a una sala cutre de cuarenta y cinco butacas que erais incapaces de llenar.

MARISA: Cuánto talento malgastado. Inteligencia y sagacidad para acabar moviendo papeles de un lado a otro.

JOSE: En un equipo al que se accede por una oposición durísima que requiere algo más que ser mona y graciosa.

MARISA: Es horrible presenciar tu tensión constante. Tu sumisión con él era patética. No sé cómo soportas tanta frustración.

JOSE: ¿Acaso el éxito es tener a un paparazzi en la puerta y soltar tres chascarrillos en una serie para retrasados?

MARISA: Pero estoy satisfecha. ¿Tú lo estás? ¿Eres feliz?
Jose se queda callada.

MARISA: Pierdes.

ANA: Segunda fase: dolor y fingimiento.

JOSE: Déjame respirar un poco.

ANA: Dejémoslo. Ya está bien.

JOSE: Ni hablar. Sigamos. Hoy va a salir todo, parece.

MARISA: O nos dejamos de hablar o nos hacemos uña y carne.

RUTH: Parad.

MARISA: Más quisieras.

ANA: Esta prueba consiste en provocarse un dolor físico sin perder el gesto ni el hilo de la conversación.

RUTH: ¿Estáis de broma? Dejadlo ya.

JOSE y MARISA: ¡Calla!

ANA: ¿Qué cogemos?

MARISA: Aquí no tenemos mucho.

ANA: La fórmula 3 es la más simple y una de las más difíciles: beber café con sal de un trago y sin hacer un solo gesto.

MARISA: Esta era la favorita de Jose que está hecha de hierro.

JOSE: Pero tengo blando el corazón que es el único órgano que a ti te falta.

MARISA: Se ha picado.

JOSE: Me he puesto competitiva. ¿Cómo voy a picarme a mí misma?

MARISA: Lenguaje coloquial, cielo mío, el de la gente normal.

JOSE: ¿Sigues leyendo el Telva? Prueba con un libro. Aunque no salga tu foto, querida, por variar.

MARISA: ¿La fórmula 4 se puede hacer de alguna manera?

JOSE: ¿De dónde sacamos la cadena de perro pastor?

ANA: (*A Ruth*) Se anuda en el muslo o en la cintura si da para ello. Se va apretando y no se puede perder el tono normal de la conversación.

JOSE: Regla básica del juego es parar antes de que te deje una señal permanente, pero el verano de segundo de BUP Marisa quería ganar tan desesperadamente que aguantó más que nunca. Estábamos casi llorando, pero mamá la veía tan deseosa de vencer que hizo trampa. Al llegar al punto peligroso le apretaba un eslabón más a ella y me aflojaba uno a mí. Marisa estaba al límite. Cuando mamá vio que empezaba a sangrar me apretó todos de una vez. No pude soportar el dolor. Marisa ganó la segunda fase por primera vez, y seis cicatrices donde los pinchos rasgaron la piel.

RUTH: Pinchos.

ANA: No son pinchos, en realidad. Son los alambres gruesos de los collares de los perros para que no tiren demasiado cuando les sacas de paseo.

RUTH: Yo...

ANA: Calla. Sigamos. Ya ¿qué más da?

MARISA: Pues nada, la fórmula 2: quemarse con un cigarrillo y no perder la sonrisa.

RUTH no sabe dónde mirar. Está rígida. Marisa enciende dos cigarrillos. Jose y Marisa se desvisten y se quedan en ropa interior.

JOSE: Recuerdo que una de las cosas que más le gustaba a mamá era compararse con nosotras. Era capaz de no comer durante varios días sólo para llevar nuestra misma talla.

MARISA: Así que nosotras nos poníamos a dieta, en secreto, sólo para verla sufrir de hambre.

ANA: Bueno, cambiemos de tema, que se consumen los cigarros.

MARISA: ¿Qué tal el trabajo?

JOSE: Muy bien. Estamos elaborando un plan de gestión de vivienda de protección oficial (*Ana le quema en el brazo. Ruth se retuerce. Jose ni se inmuta*) que puede facilitar mucho el acceso de alquiler y compra y aumentar bastante el número de casas en construcción.

MARISA: Ya era hora. A veces no sé qué hacéis en los ministerios para cagarla de esa manera (*Ana le quema en la parte interior de la rodilla. Ruth voltea la cabeza. Marisa sonríe con naturalidad*) porque dinero hay, pero hay que saber distribuirlo.

JOSE: Parece fácil desde fuera. Ojalá mi trabajo consistiera en repetir lo que escribe Fulanito de la manera que dice Menganito. (*Ana le quema en la espalda. Ruth está a punto de llorar. Jose continúa*) Nosotros tenemos que pensar y ver la manera de hacer un imposible con la miseria que da el gobierno de turno.

MARISA: No pretendía ofenderte. Es difícil, seguro. Pero es más difícil todavía no bostezar cuando hablas. Tu

trabajo es como si te enterraran en vida. (Ana mira mal a Marisa y le quema en la parte interior del muslo casi donde comienza la ropa interior) ¡Joder!

ANA: ¿Duele?

MARISA: Perra.

RUTH: *(Tiene los ojos empañados en lágrimas)* Pero esto...

MARISA: Revelador, ¿no?

RUTH: ¿Cómo os hacéis esto? Es espantoso. Es... una monstruosidad.

JOSE: Porque nos tenía la cabeza completamente loca. Porque esa jodementes a la que añoras era una zorra torturadora. Porque la idolatrábamos y sólo la idea de decepcionarla nos aterraba.

ANA: ¿Terminamos?

MARISA: *(Muy pensativa, suena insegura)* Lo que queráis.

JOSE: ¿Para qué? Ya lo ha entendido. Quedamos en tablas. Empate, ecuanime.

MARISA: Pasemos a otra cosa.

JOSE: ¿Por qué?

MARISA: Porque Ruth se está agobiando.

JOSE: A ti Ruth te importa lo mismo que el cultivo de la remolacha.

ANA: ¿Y yo?

MARISA: Si tú no querías jugar.

ANA: Sí quiero.

MARISA: Dejémoslo aquí y sigamos buscando.

ANA: ¿Por qué?

MARISA: Porque ahora nadie nos obliga.

ANA: Dejad de protegerme.

JOSE: Pero si nunca se te dio bien.

ANA: Dejad de tratarme como si fuera estúpida.

JOSE: No eres estúpida, sólo estás menos dotada para el juego. Eso es todo.

MARISA: Al fin sale la bruja de la cueva. Tanta virtud era pegajosa.

JOSE: Es cierto. Se le da mal el juego.

MARISA: Soberbia. Qué bonito.

JOSE: Siempre se le dio mal porque es demasiado buena persona. Nunca nos ganaría.

ANA: Sí podría.

MARISA: Cariño...

ANA: PODRÍA.

MARISA: Vale.

ANA: Venga.

MARISA: Primera fase contra mí. Terminemos con esto de una vez.

JOSE: Marisa, tampoco te enciendas.

MARISA: Calla. Yo sólo quiero darle gusto. Tu mayor defecto es que eres tan frágil, tan de cristal. Quieres que te tratemos como a una leona, pero eres una lagartija.

ANA: Tu mayor defecto es lo traumatizada que estás.

MARISA: En esta familia los traumas vienen de serie. Pero sé asumir lo que soy. Tú llevas años intentando ser otra persona.

ANA: Y tú también, sólo que en el exterior. ¿Se te pasa el arroz para salir en la tele? ¿Tan pronto? Quirófano antes de los cuarenta. Eres patética.

MARISA: ¿Qué trabajo tienes ahora?

ANA: Manager en la empresa de Adolfo Sima.

MARISA: ¡Cuánto trabajo! No, perdona, cuántos trabajos: siete al año de media.

ANA: El inconformismo es una virtud. Yo no me quedo en la primera mierda que me ofrecen.

MARISA: Mierda, puede, eso va en gustos. Éxito, seguro.

ANA: ¿Éxito? Una serie en la que seleccionan a los actores por su corte de pelo.

MARISA: La mitad trabajan este año en el Centro Dramático Nacional.

ANA: Así que la mierda llega también al sector público, dejaremos de ver teatro.

MARISA: Yo tengo prestigio en el medio.

ANA: ¡Uy! ¿Te lo confirmaron en la gala de los Premios TP?

MARISA: Esa nominación es muy importante.

ANA: Por favor. Y encima ni siquiera ganaste. ¿Qué decías del éxito?

MARISA: Estás hablando sin saber.

ANA: Sé que cualquiera puede triunfar en tu profesión.

MARISA: Sí, pero para eso hay que tener una meta. Tú jamás has tenido ninguna.

ANA: Mi meta no es el éxito ni el dinero.

MARISA: Tu meta es respirar, comer y cagar.

ANA: No deseo nada más.

MARISA: Eso se llama miedo.

ANA: Miedo, ¿a qué?

MARISA: A vivir, Ana. No tienes vocación, ni dirección. Tu vida es la nada. Jose tiene hijos. Yo tengo una profesión que adoro, pero tú no tienes nada. No deseas nada. Por eso estás siempre observando la vida desde un rincón. A ser posible sin ventanas. Eres guapa, sexy, y la más inteligente de todas, pero no te sirve de nada porque eres un cascarón. Una pieza de porcelana acomplejada y cobarde.

RUTH: Por Dios...

JOSE, MARISA y ANA al tiempo: ¡Cállate!

MARISA: Por eso mamá siempre te dirigió. Porque no querías nada. Lo mismo te daría vivir en Soria o en París porque no deseas nada. Nada te motiva. El talento sin ansias de vivir no sirve para nada. El mundo te ignora porque no le pides nada. Ana rompe a llorar.

MARISA: Ya está. Quería jugar, pues ya jugó.

RUTH: No lo soporto más.

MARISA: Ahora ponemos tres velas y rezamos por la mater.

ANA: Velas negras, para que arda bien en el infierno.

RUTH: Callaos, por favor.

JOSE: Ruth, puede que no tengas otra oportunidad para enfrentarte a esto. Querías comprendernos... pues esto es lo que hay.

RUTH: Está bien.

MARISA: Siempre me ha sorprendido lo bien que os entendéis.

RUTH: ¿Siempre ganas tú?

MARISA: No siempre.

JOSE: La mayoría.

MARISA: Ana jamás ha ganado.

JOSE: Siempre perdió por eso es más limpia.

ANA: Gracias a Dios.

MARISA: ¿A quién?

RUTH: Para.

JOSE: Que ganes siempre sólo demuestra que eres la más cruel.

MARISA: Es para el juego. De eso se trata.

JOSE: Siempre te ha gustado ganar.

MARISA: Si juego prefiero ganar, sí.

JOSE: Eso nos diferencia. Yo prefiero salir limpia.

MARISA: Jose...

JOSE: Este es el juego. A mamá le encantaba.

RUTH: Es odioso.

MARISA: Está mejor muerta.

RUTH: No digas eso...

MARISA: Pero le salió el tiro por la culata. Nos hizo fuertes pero las tres somos unas mediocres.

RUTH: Ninguna de vosotras es mediocre.

JOSE: Sí lo somos.

ANA: Tú también, por supuesto. Sólo has tenido la suerte de vivir más feliz.

RUTH: Teníais que habérmelo dicho.

JOSE: Para qué arruinarte a ti también.

RUTH: Pero, ¿por qué me salvó? ¿Por qué me excluyó?

JOSE: Eso da igual.

MARISA: Díselo.

RUTH: ¿Por qué me demostró más amor que a los demás?

MARISA: ¡Uy, ésta! Fantasiosa.

RUTH: ¿Qué otra explicación hay?

JOSE: Ya te has enterado de todo. Déjalo.

ANA: Tiene derecho a saberlo.

RUTH: ¿Qué?

ANA: Mamá nunca te hizo jugar porque para ella tenías el único defecto imposible de salvar.

RUTH: ¿Cuál?

ANA: Pues...

RUTH: ¿Qué?

ANA: Que eres fea. Un físico corriente. Mamá pensaba que eras su único error en la vida. Un accidente genético. Por supuesto, por culpa de tu padre. Y en el juego ser fea te descalifica.

RUTH: Pero siempre me demostró afecto y respeto.

JOSE: Ruth, lo que calificas de respeto era distanciamiento. No te quería tener cerca porque destruías su universo perfecto de belleza. A nosotras nos gritaba, corregía e insultaba, pero a ti te dejó libre porque nunca le interesaste. No te podía pulir.

RUTH: *(Se desploma sobre una silla)* Hija de puta.

MARISA: Al fin.

JOSE: Para.

ANA: Siéntete feliz. Nos ha arruinado la vida todo esto.

RUTH: No sé qué pensar. No sé qué sentir.

MARISA: Piensa en tu infancia feliz. Cómoda.

RUTH: Por eso siempre me habéis tenido apartada. No sé qué decir. Todo ese resentimiento...

ANA: Envidia, Ruth. Te teníamos envidia, pero acercarnos a ti era un dolor insoportable. Fingir ante ti.

MARISA: Y, encima, la decepcionamos enormemente.

RUTH: Habéis sido tan fuertes.

MARISA: Vamos a encontrar ese maldito testamento. Así veremos a quién odiaba más.

RUTH: ¿Qué importa? ¿Qué compensaría eso?

MARISA: ¡Qué lista! Tú heredaste de tu padre este palacete y un montón de pasta.

RUTH: Pero he sido la auténtica huérfana.

ANA: Todavía más suerte. ¿De qué te quejas?

RUTH: De que no tengo recuerdos. Mi vida está vacía. Mi amor por mamá era lo único valioso que me quedaba.

MARISA: A lo mejor te ha dejado todo a ti para compensarte tu discapacidad.

ANA: Marisa.

MARISA: Perdón.

JOSE: A lo mejor lo ha repartido ecuánimemente.

ANA: Jaja.

JOSE: Es verdad. No iba a desaprovechar una oportunidad como ésta para hacernos sufrir.

MARISA: Seguramente lo ha hecho tendencioso para que nos metamos en juicios.

JOSE: Así se asegura de que gana la más fuerte.

MARISA: Nos va a amargar los próximos siete años.

RUTH: No.

JOSE: Ya verás.

RUTH: Vamos a fastidiarle su último juego.

JOSE: ¿Cómo?

RUTH: Dejemos de buscar el testamento y que gane la más débil. La que haya sufrido más... que se lo lleve todo.

ANA: Eso te perjudicaría.

RUTH: No quiero nada que me recuerde a ella.

MARISA: Es una idea excelente.

JOSE: ¿Cómo lo hacemos?

RUTH: El juego del espejo pero al revés. Gana la que haya perdido más.

ANA: Tenemos que estar todas de acuerdo.

JOSE: Yo digo que sí.

MARISA: Y yo.

ANA: Me parece lo más justo.

RUTH: Todo para la perdedora.

Por primera vez están todas, al mismo tiempo, con una expresión de satisfacción en el rostro. Un momento de silencio y paz.



ACTO 2

LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Todas se colocan en círculo como jugando a la pata coja, comenzamos a ver en ellas un estado grande de euforia.

MARISA: Comienzan los Juegos Olímpicos. Será una lucha encarnizada. Buenas noches a todos...

JOSE: Pero si son las doce, corazón.

MARISA: Qué gusto contar con la presencia de la Madre Teresa de Calcuta reencarnada en almorrana.

JOSE: ¿Pero qué he dicho?

MARISA: ¿Puedo seguir? ¿O vas a hacer un comentario de texto o algo?

ANA: Vale ya, pesadas.

MARISA: La calcutiana tiene una discípula.

RUTH: ¿Es que tienes que ser siempre la protagonista de todo? Tómame un respiro, que no hay ningún director aquí.

Se quedan todas heladas.

MARISA: La noche promete. Hasta el espíritu de Salomón tiene ganas de gresca esta mañana.

JOSE, ANA y RUTH: *(Al tiempo)* ¡Para!

MARISA: Perdón, sólo quería quitarle hierro al asunto.

RUTH: Y provocar un par de úlceras por el camino.

MARISA: Una pequeña introducción para preparar el momento, esto es muy relevante.

RUTH: Mira, Marisa...

JOSE: Déjala que haga el payaso. Tendrá mono.

MARISA: ¿De qué, lista?

JOSE: De actuar. ¿Qué te pasa mujer?

ANA: Sigue, que es divertido.

MARISA: Siempre está aquí mi única verdadera fan para apoyarme.

RUTH: Será porque no nos hemos tragado mierdas las demás. MARISA: Tía.

RUTH: He estado más veces en Lavapiés que en la cama con mi ex marido.

MARISA: Porque era gay.

RUTH: Vete a la mierda.

MARISA: Bueno, bisexual.

RUTH: En la cama era una verdadera máquina.

MARISA: Las tres veces que pasó por allí (*Se parte de risa*)
O dos.

RUTH: La mato. Un día te suelto una bofetada.

MARISA: ¡Uy! Una bofetada, por Dios, ¿con la mano abierta?

RUTH: Claro, sino, se llama puñetazo. Aunque si un día te doy una buena hostia, que sirve para todo, me quedaré muy bien.

MARISA: Perdona, que era una broma. Chica esta nueva Ruth desbloqueada tiene mucho peligro.

RUTH: Tengo que recuperar el tiempo perdido.

MARISA: Pero poco a poco, mujer. Que Torreledones no se hizo en un día.

RUTH: Qué inculta es. Si nuestros padres levantaran la cabeza con la excelente preparación...

MARISA: ¿Tú aliñas la ensalada con las cenizas de tu padre? Dejemos a los papás para otro día que se nos acumula el trabajo.

RUTH: No entiendo cómo se podía aprender esos textos infumables de nueve horas.

MARISA: Creí que te gustaban.

RUTH: Sí, y me gustaba la prueba de fuerza que suponían. ¿Cómo evitar el coma cuando el cerebro deja de funcionar?

ANA: *(Se ríe)* Qué punto.

MARISA: ¿Tú también, Bruta?

ANA: A mí sí me gustaban.

JOSE: Para curar el insomnio Ruth y yo apostábamos el tiempo que tardaba en quedarse frita del todo.

MARISA: ¿Cómo?

RUTH: Tu queridísima hermana pequeña, niña de tus ojos, no ha aguantado una función entera en su vida.

ANA: Cerraba los ojos para disfrutar de los matices.

JOSE: Y los ronquidos serían para marcar las pausas. *(Ríe)*.

ANA: ¿Pero qué dices?

RUTH: No está diciendo, está recordando, guapa.

ANA: Qué cerdas y qué mentirosas.

JOSE: Sala Cuarta Pared de Madrid.

RUTH: La obra: “Mujeres perdidas en no sé qué dimensión”.

JOSE: Escena tercera.

RUTH: Un ronquido antológico.

MARISA: Creí que había sido alguna compañera de la escuela para joderme.

ANA: No fue así.

MARISA: Qué falsa.

RUTH: No es para tanto, entiéndenos un poco.

MARISA: No, no lo entiendo, ¿cómo iban a apoyarme papá y mamá si vosotras no creíais en mí ni una puñetera mierda?

RUTH: No te confundas, siempre hemos pensado que tienes talento.

MARISA: Ya.

JOSE: Pero... enfocado en los proyectos equivocados.

MARISA: Teatro, arte.

RUTH: Un Macbeth con cuatro señoras recitando el padrenuestro y haciendo círculos concéntricos durante dos horas.

MARISA: Una hora.

RUTH: ¿De veras? Parecía más.

MARISA: Judas, las tres.

JOSE: Que no tiene que ver con tu manera de actuar.

RUTH: Que tú eres muy buena.

ANA: Siempre la mejor de la obra.

MARISA: ¿Cómo podría yo creer vuestras palabras cuando van envueltas en un manto de desdén?

RUTH: ¿Pero tú ves? ¿Ves tú? ¿Tú ves? Qué mal suena, bueno. ¿Veis vosotras cómo recita a Shakespeare? Es que me deja tonta.

MARISA: Me lo acabo de inventar, estúpida.

RUTH: Pues sonaba a Shakespeare divinamente.

MARISA: Es divertida la guasa si va hacia otra.

RUTH: Pues sí, para qué te voy a engañar.

MARISA: Vamos a empezar.

ANA: Sin la introducción no, hazla porfa.

MARISA: No quiero.

RUTH: Venga, por favor.

MARISA: *(Muy rápido)* Comienzan los Juegos Olímpicos la que gane se lo lleva todo.

ANA: Así no, hazlo bien.

MARISA: *(Saca una papela de cocaína y comienza a hacerse una raya)* Voy, un minuto.

RUTH: ¿Qué hace?

ANA: Marisa, por favor.

MARISA: Me importa un coño, si ya no la necesitamos para que suelte la pasta.

RUTH: Yo no sabía nada.

JOSE: Ruth, tranquila.

ANA: ¿De qué vas tú? ¿Quieres joder a todos hoy?

MARISA: ¿Te pongo una pequeña como la de antes?

RUTH: ¿Pero qué pasa, Jose?

ANA: Qué hija de perra.

RUTH: *(A Jose)* No sabía nada. ¿Desde cuándo? ¿Está muy enganchada?

JOSE: Tampoco lo saques de madre. Está en una época más difícil... Se caen muchos proyectos, graba constantemente y le da ansiedad.

RUTH: ¿Pero qué pasa aquí? ¿Somos hermanas? No os conozco. ¿Dónde he estado yo?

MARISA: En la parra, no te lo habré dicho veces.

ANA: Eres una pedazo de cretina. ¿Esto a qué cojones viene?

MARISA: Qué vulgar te pones cuando te enfadas, te la dejo puesta, ¿vale?

ANA: Eres imbécil.

MARISA: Tú más. Lo hago por vosotras, como ahora nos estábamos sincerando, pues mira.

JOSE: Estamos viendo una obra... muy larga. Desde sus doce años vemos una obra cada día.

RUTH: Desde cuando está así, no me habías dicho nada.

JOSE: Porque no pasa nada.

RUTH: ¿De verdad?

MARISA: Pero si se acaba de enterar, que miente más que un ministro.

JOSE: Siempre tienes que tener la última palabra.

MARISA: La tercera, en tal caso. Soy la tercera, que es la que más se tiene que luchar la atención. La mayor ha hecho lo que le sale del chichi, tú la que todo lo comprende, su apoyo y cómplice y yo era, eso (*Se mete la raya*), la tercera. (*Le guiña un ojo a Ana, que la mira con agresividad*) Más para mí. (*Se inclina sobre la caja para meterse la raya pero Ruth se abalanza sobre ella, coge la bolsita y tira el contenido sobre los papeles y las cajas*). ¿Estás loca? ¡Qué haces! Imbécil.

RUTH: Se te acabó hoy mismo este vicio.

MARISA: Pero... ¿Qué vicio? Si esto no es un vicio... es... estaba bromeando. Idiota. Te pones en plan Rotenmeyer.

RUTH: ¿Tan mal estás?

MARISA: Pero pringada, eres una jodida pringada de mierda, amargada. Que a la coca es difícil engancharse, hay que tomar mucha.

RUTH: ¿Estás enganchada o no? Dilo abiertamente.

MARISA: Que no, imbécil.

RUTH: ¿No necesitabas esa raya que te ibas a tomar?

MARISA: No. ¡Que no!

RUTH: Entonces, ¿cuál es el problema? Haz la introducción y nos metemos en harina.

MARISA: Será lo mejor. (*Murmura o vocaliza en mudo "Menuda*

zorra”) Comienzan los Juegos Olímpicos del desprecio. Todas las delegaciones están presentes. Se lucha a muerte, como siempre en esta casa. Si no estás desequilibrada es que no eres parte de esta familia. No hay premio para la segunda, la primera lo rapiña todo. Las perdedoras se van a su casa con sus traumas y sin un mal chalet que llevarse al patrimonio.

Todas aplauden de manera mecánica.

MARISA: Por la delegación de las feas amargadas, la hermana a la que más admiro, Ruth Argüelles, huérfana, pobrecita. (*RUTH mira sin alterarse en absoluto*). Por la delegación de las drogadictas y fulanas, una servidora, Marisa Villaverde. Por la delegación de las acomplejadas sin meta en la vida, mi hermana pequeña, mi favorita, la narcoléptica de nombre sorprendente: Ana Moisés Villaverde.

ANA: Perra.

MARISA: Qué te den, preciosidad.

RUTH: ¿Por qué le pusieron Moisés? ¡Qué faena! Nunca lo entendí.

JOSE: Porque mamá quería heredar el solar de la Moraleja del tío Moisés, el marido de tía Ruth, ¿recuerdas?

RUTH: ¿Y heredó? No me acuerdo.

JOSE: ¡Qué va! Heredó tía Marisa y ahora lo tiene la prima Susana. Susana se quedó con el solar y ésta con el nombre.

ANA: Ja, ja, ja.

JOSE: Hija.

MARISA: Cuando las dos verduleras se dignen a dejar de comportarse como si estuvieran en la cola de la pescadería continuaremos.

JOSE: Castradora.

MARISA: Todo se pega menos la hermosura. Como iba diciendo, por la delegación de...

JOSE: A ver qué defecto te inventas.

MARISA: Observas, cariño, querías decir: “a ver qué defecto observas”. Por la delegación de las mujeres neutras y robóticas, y bajo el eslogan: “¿no tener carácter es un defecto? No, es una forma de vida.” Josefa Calderón. La mujer aquí presente que demuestre que la madre, que todas ellas tienen en común, la despreciaba en mayor grado que a las demás, se llevará toda la herencia. La casa de Santander en la que nos encontramos no entra en el lote. Pero sí nos jugamos: el piso de Claudio Coello, la casa de Mallorca, varios pisos que no recuerdo, joyas, dinero y coches. ¿Que lo lógico sería repartírnoslo? Sí, claro que sí, pero estamos tan traumatizadas que esto nos parece una idea genial.

ANA: Lo que pasa es que estáis todas forradas.

RUTH: Cuando vuelva el pasante...

MARISA: ¿El retaco?

ANA: Qué mono es.

MARISA: Sólo una lesbiana podría decir eso.

JOSE: Joder.

RUTH: (*Pausa, no sabe qué hacer*) Como iba diciendo, cuando venga el retaco, quiero decir, el pasante, le pediré que redacte tres documentos de poderes a beneficio de la ganadora, para asegurar el trato. ¿De acuerdo?

MARISA: Sí, Bernarda.

JOSE: Para ya.

ANA: ¿Y cómo hacemos esto?

RUTH: Pues no sé.

JOSE: ¿Rememoramos como Shirley MacLaine?

MARISA: Mal empezáis si os cuesta encontrar una prueba.

JOSE: Pues empieza lista, así no dejas de llevar el hilo narrativo.

MARISA: Gracias, la profesionalidad tenía que servir para algo. Bernarda a los papeles y yo al hilo narrativo. Señoría, presento ante este tribunal o concilio. ¿Tribunal? No sé qué palabra nos pega más... Ah, sí, aquelarre. Presento ante este

aquelarre la Prueba A. Y ya os aviso que es sólo para abrir boca, las tengo peores.

Nuestra madre me oyó decir en una fiesta de cumpleaños... Yo contaba tan sólo doce años... que la mamá de Yolanda era la más guapa que había visto. Serena y elegante me arrastró... Cuando digo “me arrastró” es que literalmente me arrastró. Mis pies no tocaron en ningún momento los escalones de mármol. Me agarró del brazo y me arrastró hasta aquí. Iba a remolque como un oso de peluche golpeando las rodillas en cada uno de los escalones. Ocho tramos de escalera hasta llegar, precisamente, a estas estancias en las que nos encontramos. Afortunadamente, con esa edad, ya me había adiestrado en el arte de no llorar por nada. Me explicó que era libre de pensar libremente. Que entendía perfectamente que la odiaba y que eso era entendible y muy sano. Del mismo modo me hizo entender que lo que se dice y lo que se piensa no van unidos casi nunca. Me dijo que ante todos ella debía ser perfecta y que mi manera de ser como hija la reflejaba como madre. También mencionó que si a los doce años todavía no sabía mentir es que no me estaba haciendo mayor. Palabras textuales: “Debes mentir mucho, cariño. Mentir bien es muy difícil y requiere práctica. ¿No querrás convertirte en una gorrina sin alma como Ruth? Ella es fea por fuera y eso no se puede corregir, pero tú eres guapa por fuera y todos estarán dispuestos a creer que lo eres también por dentro.”

RUTH: ¿Dijo eso?

MARISA: Se me escapó.

RUTH: Prefiero la verdad.

MARISA: La verdad es que te ponía a parir y se partía de risa con nosotras ridiculizándote. La verdad, tal cual.

RUTH: *(Con un temblor en la voz)* Gracias.

MARISA: De nada, chica, gracias a ti. Nuestra madre dijo: “Jamás te pediré que no mientas, lo que quiero es que me hagas creer siempre que dices la verdad. Y cada vez que me mientas y te descubra haremos este *(se le quiebra la voz, pero se repone)* entrenamiento.

RUTH: Es terrible.

MARISA: Calma, si ésta es la parte buena. Lo monstruoso viene al final. Abrió el armario de la esquina. Tiró todo su contenido en el suelo y me encerró dentro. Si gritaba o lloraba dejaría que me muriera ahí dentro. Para salir del encierro debía decirle algo en concreto que yo debía adivinar. Sólo recibiría comida si me quedaba callada. La primera jornada fue espantosa, frío, miedo y hambre. A la mañana siguiente mamá abrió el armario con una gran sonrisa en la boca: “Dime, cariño”. “No lo volveré a hacer” contesté yo. Me empujó con violencia dentro del armario: “Eso se llama promesa. Sólo se puede prometer lo que se sabe con certeza y tú eso no lo sabes.” Cerró la puerta. La segunda mañana me dejó comer. “¿Algo que decir, cielo?” “Siento mucho haber dicho lo que dije, mamá.” Hija, eso es arrepentimiento. El arrepentimiento no sirve para nada. Es inútil porque no te produce ningún beneficio. Nunca te arrepientas de lo que haces: asúmelo, ocúltalo, o mejor, si eres capaz, olvídalo. Me dejó encerrada de nuevo. La tercera mañana abrió la puerta. Yo, con lágrimas en los

ojos, dolorida, sedienta y sin esperar a que dijera nada, me eché a sus brazos y dije: “Te quiero mamá. Eres la mejor”.

ANA: “Dile a la gente lo que quiere escuchar. Así se consigue todo en la vida.”

RUTH: Os educó así... ¿Nadie se dio cuenta nunca de esa perversión moral?

ANA: ¿Cómo pudo tenerte encerrada tres días sin decirnos nada?

MARISA: Me estaban operando de anginas.

JOSE: Llegué del instituto llorando porque me habían llamado fea. Escuché a dos chicas en el vestuario diciendo que todo lo que yo tenía de lista lo tenía de fea y desagradable. Esperé a que se me pasara el llanto y entonces hablé con mamá. “¿Estás de acuerdo con lo que han dicho?” Yo no entendía por dónde quería ir, en ese momento dijo: “La única manera de corregir un error es ser capaz de verlo. Mírate en el espejo, observa a tus dos hermanas pequeñas y a las bellezas que salen en las revistas o en el cine. Vuelve a mirar tu reflejo y piensa en qué puedes mejorar.” Yo no veía nada anormal en mí. Mamá me dijo que heredaré, desgraciadamente, la nariz de mi padre. Al día siguiente tenía un DNI falso y una cita con el cirujano. Ahí entendí que el buen aspecto exterior era obligatorio en esta casa. Una prioridad absoluta.

ANA: De vacaciones en Mallorca, mamá nos llevó a la playa. Allí una niña, mayor y mucho más grande que yo,

comenzó a pegarme. Yo no sabía cómo defenderme. Marisa corrió a socorrerme pero mamá la detuvo y se quedó parada mirando.

MARISA: “No te impliques en las batallas de los demás si no hay ningún provecho para ti. Si gana es que no te necesitaba. Si pierde se hará más fuerte.”

ANA: Yo miraba a Marisa y no entendía nada. Me sentí tan mal.

MARISA: Quedó tan maltrecha, la pobre.

ANA: Ese día comprendí que estaba sola y que la familia no significa nada.

RUTH: No lo entiendo.

MARISA: No hay nada que entender.

JOSE: Tortura.

RUTH: Estaba desequilibrada.

JOSE: No. Tenía muy claro como debía ser todo. Nunca dejó que creáramos vínculos. Todas estudiamos en colegios diferentes. Distintos horarios de clases particulares. Sin unión...

MARISA: Sin apoyos.

JOSE: Sin unión...

MARISA: ...no hay fuerza.

RUTH: No quiero escuchar más.

MARISA: ¿Y la competición?

RUTH: Da igual. Yo he perdido de todas maneras.

ANA: Yo quiero seguir.

JOSE: Yo también.

RUTH: Quiero encontrar ese dichoso testamento. *(Se pone a buscar con furia)* ¿Dónde puede estar?

JOSE: ¿Por qué tanto interés?

RUTH: Si no lo encontramos, no podremos cumplir el convenio.

JOSE: Ya, claro.

RUTH: Acabo de darme cuenta. Hay que encontrarlo y destruirlo. Seguid rememorando, pero busquemos un rato.

MARISA: ¿Tanto duele?

RUTH: Sí.

JOSE: ¿No puedes alegrarte de haberte librado?

RUTH: Me siento culpable, indigna. Mi vida está rota. No tengo pasado. Yo pensaba que teníamos una relación

compleja por nuestros fuertes egos. Todas, a nuestra manera, tenemos un carácter fuerte. Pero lo que estaba ocurriendo es que estaban experimentando con nosotras, negándonos una vida normal.

JOSE: Ruth, a ver si te vas a volver loca. Para una mujer sin neuras que hay en la familia.

RUTH: Encontrar ese documento es la posibilidad de enmendarlo todo.

MARISA: ¿Tanto te ha dejado?

RUTH: Qué poco me conoces.

MARISA: Te sientes mal porque has desperdiciado tu vida adorando y admirando a una persona que no existe.

RUTH: ¿Tú crees que todo el mundo es tan superficial y narcisista como tú?

MARISA: Eres fría y mentirosa.

RUTH: Yo no soy como vosotras.

MARISA: Has vivido libre. Has hecho lo que te ha salido del coño.

Deja de quejarte como si fueras la víctima aquí.

JOSE: Marisa...

MARISA: Marisa, Marisa, Marisa... ¡Calla ya! Es espantoso tener al Tribunal de la Haya todo el día en la oreja. Qué suplicio.

JOSE: ¿Qué te he hecho yo?

RUTH: ¿Está con el mono?

MARISA: Esa prepotencia maquillada de equilibrio zen. ¿Tan perfecta te crees?

JOSE: Eres muy envidiosa.

MARISA: Sí, tienes razón. Adoro tu vida: el marido “listillo” que te la ha jugado, los hijos, aguantar al ministro de turno que no sabe hacer la “o” con un canuto. Pero mira, sí envidio la capacidad de crear esa fantasía constante que te hace sentirte superior a los demás en todo momento y lugar.

JOSE: ¿Es eso lo que no puedes soportar? Detestas que me pueda controlar, que no vaya por ahí llorando por las esquinas o drogándome para olvidar, ni me consuma de resentimiento.

Pausa.

MARISA: Pues sí, es eso exactamente.

JOSE: ¿Por qué?

MARISA: Porque no es normal. Porque viene de un pasado oscuro. El día que te deprimas no vas a poder asumirlo. Si no dejas que algo te empape vas a reventar.

JOSE: ¿Por qué no podéis entender que no soy como vosotras? ¿Qué no he permitido que joda mi vida entera una egomaniaca?

MARISA: Es que sí te la ha jodido.

JOSE: No es verdad.

MARISA: Se ve en el hombre que escogiste para compartir tu vida.

JOSE: Es un fuera de serie.

MARISA: Ya lo sé, es mi gestor desde que os casasteis.

JOSE: ¿Por qué escogí mal? Eso es suerte.

MARISA: Escogiste a un hombre duro, inerte, opaco. Necesitabas que fuera un fuera de serie porque es lo único que tú valoras. Respetas la formación académica, la inteligencia, la cultura. Pero renuncias a alguien que te quiera, que te cuide, que te haga vibrar... Casarte con él fue como casarte con una cafetera.

JOSE: ¿Por qué hay que escoger según tu criterio?

MARISA: Porque puede no ser el más acertado, pero es que tu criterio está muy cercano a la mierda.

RUTH: Nunca sabes con qué te encuentras. No se conoce a alguien a simple vista.

MARISA: En tu caso, vale, porque era marica, pero en el tuyo, Jose, se veía.

JOSE: Me ha querido, me ha valorado, me ha sido fiel, ha sido generoso...

MARISA: Eso es lo que soñabas por las noches y por las mañanas te despertabas junto a una cafetera. Un beso a la cafetera y a trabajar entre sellos, papeles y chorradas.

JOSE: ¿Por qué todos los artistas miráis por encima del hombro a toda profesión diferente a la vuestra? Querida, ya te lo han señalado, en tu mundo se triunfa valgas o no valgas. No hace falta ni formarse. Un director va al supermercado y le dice a la cajera: “Tengo algo para ti en mi próxima producción”. Ni siquiera es un trabajo de verdad, es pasar el rato. Con existir tenéis bastante.

MARISA: Ignorante.

JOSE: Gracias. ¿A ver si veo desde aquí tus títulos universitarios? Ah, perdona, que no tienes. Siempre te ha ofendido que no se nos caiga la baba con tu mundo. Qué nuestras ambiciones son otras. Te gustaría que fuéramos por ahí diciendo “Marisa Villaverde es mi hermana” “¿Quién? ¿La que se tiraba el futbolista ese del Real Madrid?” No es tan admirable lo que haces, querida. Es una profesión y punto. Como tejer alfombras. Bájate del guindo. Mamá te veía como una incapaz.

MARISA: No es verdad.

JOSE: Siempre pensó que te darías una buena hostia.

MARISA: Pues se equivocó.

JOSE: No lo sabemos, aún eres muy joven.

MARISA: Mamá hablaba con orgullo de mis proyectos.

JOSE: Le enorgullecía tu belleza.

MARISA: Siempre mostraba interés.

JOSE: Ya, por eso en mi boda le decía a todo el mundo que estudiabas idiomas.

MARISA: Ella me ayudó a conseguir cosas.

JOSE: ¿Comiendo pollas?

ANA mira a JOSE encendida. MARISA se queda sin respiración, se acerca a JOSE y le da un bofetón.

MARISA: Hija de puta.

Silencio largo en el que RUTH se queda fuera. Mira a una tras otra con semblante de interrogación. Nadie le devuelve la mirada.

JOSE: No importa. Resolvamos lo del testamento.

ANA: Vale.

Buscan en silencio. MARISA se desploma en el suelo.

MARISA: “Sin sacrificio no hay triunfo”. Yo también pienso así.

ANA: Vale.

JOSE: Revisemos las carpetas de la fundación.

MARISA: Mamá era una persona que tenía unas visiones muy radicales de todo: “Todas somos putas. Nos diferencia tan solo la tarifa. Pero si nadie se entera no eres puta. Si asumes que eres una puta nada te dolerá. A todas nos violan alguna vez, de una manera o de otra. Vencer no consiste en no sufrir un revés. Vences cuando ese revés no te deja marcas visibles”.

ANA: Mamá sí sentía cierto orgullo.

MARISA: Ya.

RUTH: Es cierto. Siempre dijo que le enorgullecía tener cuatro hijas y las cuatro inteligentes.

JOSE: Claro, nosotras inteligentes y ella un genio manipulando.

RUTH: Estoy agotada. No puedo más.

JOSE: Terminemos con ello.

RUTH: Descansemos.

ANA: ¿Quieres que sigamos nosotras? Tú descansa.

MARISA: ¿Se te han terminado las ganas de saber si te quería más que a las demás?

JOSE: En realidad no era así. Por lo menos en cuanto a lo que se refiere al testamento.

MARISA: ¿Y tú qué sabes?

JOSE: “Mamá querida” nos da a las cuatro bien por culo.

RUTH: ¿Cómo?

JOSE: (*Saca un documento de su bolso*) Pero eso tú ya lo sabías, ¿no, Ruth?

MARISA: Lo has encontrado.

RUTH: Estupendo.

JOSE: No cantes victoria, ésta es la copia que guardabas en tu dormitorio.

RUTH: ¿Registraste mi habitación?

JOSE: A conciencia, sí señora. Y lo encontré: las dos copias.

ANA: Qué lista ha sido siempre.

MARISA: ¿Y por qué nos has tenido aquí como idiotas buscando y removiendo mierda?

ANA: En todos los sentidos.

RUTH: Para observar.

MARISA: ¿A nosotras?

JOSE: Tenía que comprobar si estabais compinchadas.

RUTH: Necesitamos todas las copias para poder disponer de la herencia.

MARISA: Qué cerda. Nos quería estafar.

ANA: Hijas de perra, todas.

JOSE: ¿Cómo lo has hecho?

RUTH: Prometiendo un 0,5% sobre rendimientos.

JOSE: ¿Y la copia de registro?

RUTH: En Londres fue todavía más fácil. El funcionario por 20.000 libras me dio hasta las escrituras de la tienda de King's Road.

MARISA: ¿Londres?

JOSE: Mamá tenía la doble nacionalidad, pero la residencia en Londres. Hizo el testamento en Inglaterra para poder desheredarnos a todas. Bueno, Ruth sí figura.

RUTH: Me deja lo que no se puede vender, para cargarme

con el mantenimiento del patrimonio, y algo de líquido. Tenía las cuentas en el extranjero ya localizadas, pero no llegué a tiempo a todas.

JOSE: Ocultaste el testamento aún sabiendo que te podía perjudicar.

RUTH: Tengo más de lo que necesito.

MARISA: Podías habernos fastidiado.

RUTH: No me metáis en vuestro saco de neuróticas terminales. Siempre noté vuestro aislamiento y rencor, pero os quiero, sois mis hermanas. La injusticia que iba a cometer mamá era incomprensible para mí y llevo meses moviéndome para intentar anular todo lo que dispuso. Durante el ingreso estaba tan sedada que largó lo que no está escrito.

MARISA: ¿Quién heredaba?

RUTH: Su fundación. Dejó una gran cantidad de fondos para campaña de marketing editorial de su autobiografía póstuma. Como si a alguien le interesara.

JOSE: Nos daba la última patada en el trasero. Las leyes españolas no permiten desheredar, pero las inglesas sí.

RUTH: Si el testamento se pierde, heredamos todo, incluso la fundación.

MARISA: ¿Cuántas copias tenemos?

RUTH: Yo la original y copia del registro y la del notario.

JOSE: Falta una.

MARISA: ¿Pero quién dejaría algo tan importante perdido en este mar de trastos? Es estúpido y en esta familia somos malas y zorras, pero tontas, no. Aquí algo no encaja.

RUTH: Tendría que estar en su despacho, en la fundación o en la

caja fuerte del salón de la segunda planta.

JOSE: En el gabinete.

Pausa larga Jose piensa muy concentrada. Se gira hacia Ana.

JOSE: Desembucha, perra.

ANA: Sí, lo tengo yo.

MARISA: Madre mía. ¿Pero qué es esto?

RUTH: ¿Cómo conseguiste la combinación?

ANA: Siempre la he sabido. Hace mucho que grabé a mamá con una mini cámara. Alta calidad, se veía perfectamente.

RUTH: ¿Abría la caja delante de ti?

MARISA: Qué se joda, por menospreciarte.

ANA: ¡Qué va! Siempre que acudía a su despacho miraba por la ventana o leía mostrando desinterés, pero con el bolso sobre la mesa iba probando el plano perfecto.

RUTH: Excelente.

MARISA: Qué perras, todas.

RUTH: Sin testamento...

MARISA: ...el botín para nosotras.

RUTH: Es lo mejor.

JOSE: Nos martirizó en la niñez, que nos cuide en la madurez.

MARISA: ¿Lo repartimos a partes iguales y nos vamos de copas?

ANA: ¡Lo que queráis!

JOSE: Podemos seguir con el juego ahora que está emocionante.

MARISA: No tiene mucho sentido, pero un trato es un trato.

RUTH: Yo no tengo nada que hacer, así que haced lo que os de la gana.

MARISA: ¿Siempre tienes que usar ese tono lorquiano? Yo creo que puedes entrar en la competición perfectamente.

RUTH: ¿Cómo comparar lo que habéis pasado vosotras?

MARISA: Tienes de sobra. Mírate.

RUTH: ¿El qué?

MARISA: Enterrada en vida, acomplejada, sola. Te convirtió en una institutriz.

RUTH: Yo soy como quiero y siempre he tenido dinero y libertad para hacer mi voluntad.

MARISA: ¿Y qué has hecho?

RUTH: Disfrutar haciendo lo que hago. ¿Qué pasa, que si no tomo drogas, o me emborracho, o me vuelvo promiscua es que no sé vivir?

MARISA: Cariño, eso es sólo una pequeña parte de lo que la vida te ofrece para experimentar. Te hablo del placer, querida, del placer del sexo, de triunfar cuando te enamoras, de seducir, volar. Eres Bernarda Alba, sólo que encima eres la más culta de las cuatro con lo que tienes más delito aún. Creo que estás bien jodida y puedes optar al premio.

RUTH: Menudo discursito y todo para justificar tus vicios.

JOSE: Más bien adicciones, diría yo.

RUTH: Qué prosaico.

MARISA: Lo típico es lo lógico la mayor parte de las veces.

JOSE: Como tu serie.

MARISA: Cerda hipócrita. Siempre me das ánimos.

JOSE: Soy tu hermana mayor, pero la serie es una auténtica mierda.

RUTH: Cada uno escoge la manera en que quiere vivir.

MARISA: Pero no hay que pensarlo, hay que ir al instinto, al deseo de verdad, sin tabúes.

ANA: Eres una prepotente y una frívola.

MARISA: ¿Perdón?

ANA: ¿Por qué hay que experimentarlo todo? Como si probarlo todo fuera una obligación. La coca es un vicio, una adicción y una debilidad. Hay quien nunca la prueba por miedo y hay quien no la prueba porque no quiere. Cada vez que me encuentro a alguien que nunca ha probado la coca pienso: “Mira, una persona inteligente”.

MARISA: Yo hago lo que me da la gana. Dejad de juzgarme.

ANA: Haces lo que puedes, como todo el mundo. Pero antes vimos claro que estás enganchada. Muy enganchada.

MARISA: Como si hubiera nacido ayer.

ANA: Una cosa es tomar por morbo, por probar, por diversión. Pero son las doce de la mañana de un día de funeral. Estás enganchada. Es oficial. Entérate.

MARISA: No tienes ni puta idea.

ANA: Vale.

JOSE: No vale. ¿Es así? ¿Es cocainómana?

MARISA: No.

ANA: Sí.

MARISA: No tenéis ni puta idea. Sólo porque no soy una reprimida ya tengo que ser drogadicta.

ANA: Vale, dejamos el tema.

MARISA: MEJOR. Vamos a seguir con lo importante.

Largo silencio.

MARISA: Estoy bien, de verdad.

Nadie habla.

MARISA: Por favor, estamos encerradas en un desván, no me hagáis esto.

Silencio.

MARISA: *(Rompe a llorar)* Por favor, haré lo que me digáis, pero decid algo.

JOSE: Lo que decidamos.

MARISA: Sí.

ANA: Vamos a votar.

JOSE: ¿El qué?

RUTH: Yo también estoy un poco perdida.

JOSE: Es que estamos sacando tanta basura que pierdo el hilo narrativo.

RUTH: Bueno, todas estamos bastante traumatizadas, eso es algo en común que tenemos ¿no?

MARISA: ¡Qué guay!

RUTH: Podemos apoyarnos y ayudarnos.

MARISA: ¿Antes o después de engancharnos a los ansiolíticos?

JOSE: Calla la boca que Ruth ha sido más generosa con nosotras hoy de lo que tú has sido en toda tu vida.

MARISA: Es verdad. ¿Qué se vota?

ANA: Lo que hacemos con la herencia.

RUTH: Para vosotras. No quiero nada.

MARISA: Sí que es generosa, sí. Pues a dividir entre tres es un pico.

JOSE: Yo quiero seguir con el juego. Hay que completar la tercera fase.

MARISA: No tiene sentido. Ahora que está todo solucionado, que podemos repartirnos todo y vivir como reinas. ¿Quieres seguir?

ANA: ¿Por qué tanto interés?

JOSE: Es fácil. Quiero jugar porque Marisa no quiere jugar.

MARISA: ¿Tienes cuatro años o qué?

JOSE: Con lo que te gusta ganar y lo que disfrutas machacándonos... si no quieres jugar es que la que me ocultas es muy gorda.

MARISA: Sigamos con nuestras vidas.

JOSE: Empiezo yo. ¿Recuerdas la peli que te salió en Los Ángeles? Una pena que la oficina americana pasara de ti en el último momento.

MARISA: Se decidieron por una mexicana.

JOSE: Porque no se puede morder la mano que te da de comer. En cuánto se enteraron de que ponías a parir a todo

el mundo de la oficina, de tu soberbia, de cómo consideras inferiores, incluso, a los que te superan en talento, capacidad de trabajo y trayectoria... bueno, que decidieron pasar de ti. Lo pasamos genial leyendo tu diario. Me propusieron publicarlo y todo, pero tampoco quería torturarte de más.

MARISA: Jose...

JOSE: Mario que ya estaba muy metido en llevar tu carrera, más que tu contables es tu fan número uno. Mi queridísimo esposo, Mario, decidió que era una excelente oportunidad para irse contigo y explotar ese mercado. Estaba planeando un viaje de tres años. Tuve que anteponer mi matrimonio.

MARISA: ¿Qué matrimonio? Te dejó igual. Me perjudicaste para nada.

JOSE: Prioricé mi felicidad.

MARISA: Estás ciega.

JOSE: Tú no sabes nada de mí.

MARISA: Cuando dejas de follar con tu marido ocho meses es que algo pasa.

JOSE: ¿Tú qué...? ¿Cómo...?

MARISA: Me lo dijo en la cama después de echar un par de polvos.

JOSE: Pero si no te gusta.

MARISA: Quería demostrarte que elegiste mal. Se separó de ti hace mucho tiempo.

JOSE: No lo entiendo.

MARISA: Follamos dos veces. Por cierto, eres una fantasiosa. Es verdad que la tiene grande, pero es un lacio. Es muy soso y sexapeal ninguno.

JOSE: ¿Y cómo pensabas demostrarme que elegí mal? ¿Calládotelo como una zorra?

MARISA: Es que se le lió la cabeza. Empezó a llamarme, a mandarme joyas. Por cierto el collar que te regaló por el sexto aniversario. ¿Recuerdas? ¿El que te robaron? Me lo regaló a mí y con lo que cobró del seguro le añadió más piedras. Ha quedado precioso, me lo voy a poner en tu cena de cumpleaños. Es un máquina. Piensa en todo. No me gusta el tono que usa cuando habla de ti, como si hablara de una compañera de trabajo. Dice que en la cama eres como una muñeca hinchable, con la diferencia de que la comes peor. Si lo piensas, el comentario, tiene cierta gracia.

RUTH: No seas mala.

JOSE: Gracias por la información.

MARISA: Te hice un favor porque cuando me conoció dejó de irse de putas que era su principal afición.

JOSE: Vaya. Pues gracias también por eso.

ANA: ¿Pero seguiste viéndole? Dijiste que no.

JOSE: ¿Losabías?

ANA: No sabía qué hacer.

JOSE: Siempre me dijiste que no te gustaba nada.

MARISA: Pero me gustan las joyas. Me sentía fatal por todo este tema de romper tu matrimonio, pero mira, gracias por liberarme.

JOSE: ¿Cómo puedes comparar?

MARISA: Lo más importante de tu vida, por lo más importante de la mía.

JOSE: *(Conteniendo las lágrimas)* Vale.

MARISA: Me siento liberada y en paz con el mundo. Tampoco lo dramatices porque el hombre no vale tanto.

ANA: Basta. Creo que ya has quedado como la mala persona que eres.

MARISA: No me juzgues.

ANA: ¿Sabes? Eres la que más se parece a ella. Disfrutas haciendo daño.

MARISA: Pero ¿qué dices? ¿Qué sabes tú de nada? ¿Qué sabes de la vida?

ANA: ¿Qué sabes tú? Lo único que has hecho es seguir la moda del momento.

MARISA: Yo vivo el momento intensamente.

ANA: Te he visto consumir.

MARISA: Hemos consumido.

JOSE: ¿Tú?

MARISA: Qué poco conocéis a la pequeña de la casa.

ANA: Usar las drogas y el sexo de manera compulsiva no es vivir, es llenar un vacío enorme. El que te provoca tu incapacidad para sentir.

MARISA: ¿Pero qué dices? ¿Estás loca?

ANA: No sabes querer. Eres incapaz de cuidar o proteger a nadie. Tu obsesión por el trabajo te ha convertido en un ser vacío y cruel.

MARISA: No es cierto.

ANA: Eras divertida. Eras graciosa, ahora eres una serpiente con demasiado veneno dentro.

JOSE: Es terrible, pero es cierto.

Marisa no sabe qué decir, se queda sin palabras.

ANA: Y tú. ¿Cómo puedes ser tan soberbia para decidir dónde debe encaminar su vida la gente? Estamos muertas, ¿no os dais cuenta? Nos han robado lo único que merecía la pena conservar, la humanidad, la generosidad.

JOSE: Dejemos de echar las culpas fuera. La culpa es nuestra también.

ANA: Es absurdo. El mundo, la vida, el tiempo pasa, pero nosotras estamos al margen.

RUTH: Hacemos lo que podemos, como todo el mundo.

ANA: No es cierto. Ella está muerta pero nosotras seguimos haciéndonos daño.

MARISA: Yo siempre me he preocupado por ti.

ANA: ¿Eso piensas? Qué triste.

MARISA: Cuando te separaste de Ricardo te viniste a casa y estuvimos genial.

ANA: Era práctico. Tú te sentías bien acogiéndome y yo no tenía dónde caerme muerta. Desde que me pegaron en la playa, cuando permití que mamá me obligara a vomitar para perder peso, desde que me convertí en una muñeca de trapo entendí que el amor, sea de la clase que sea, se le niega a ciertas personas.

MARISA: Yo te quiero muchísimo.

ANA: Por favor. ¿Recuerdas el día que regresaste a casa de la presentación de la tercera temporada de esa basura de serie que haces?

MARISA: Sí, tenías gastroenteritis.

ANA: Vomité los barbitúricos desgraciadamente.

MARISA una vez más se queda helada. RUTH que hasta entonces ha escuchado todo en silencio, se levanta.

ANA: No sé qué escritor dijo que es muy difícil matarse. Es cierto.

MARISA: Ana...

ANA: Quise contártelo, pero venías muy drogada. “Mañana me lo cuentas” me dijiste. No soy como vosotras dos. No sé desarrollar esos mecanismos de supervivencia. No sé cómo hacer que me quieran y que me cuiden.

MARISA continúa paralizada.

JOSE: Efectivamente, somos como mamá. Mantenemos su legado: nos hemos convertido en expertas destrozavidas.

MARISA: ¿Pero qué podíamos hacer?

JOSE: Somos malas, malas de verdad.

RUTH: No es cierto.

Pausa.

MARISA: No, claro que no. Tenemos defectos como todo el mundo. Grandes como melones, pero defectos.

JOSE: ¡No! Somos dos perras malvadas. *(Se sienta angustiada)*
Dos pécoras.

MARISA: ¿Qué dices?

JOSE: Porque siempre competimos por ganar y la dejamos perder siempre. Es tanto obra nuestra como de mamá.

MARISA: Tú alucinas.

JOSE: ¡Uy! No tenemos chascarrillo para esto. Sí, Marisa, estábamos enzarzadas la una contra la otra, obsesionadas en derrocar a la vencedora y dejamos que ella se fuera diluyendo.

MARISA: ¿Cómo va a ser eso culpa nuestra?

JOSE: Lo es.

MARISA: No.

JOSE: Porque teníamos la responsabilidad de ayudarla. Debimos salvarla.

MARISA: No. *(Marisa llora)* No.

JOSE: Y ahora entiendo por qué nunca lo dejó. Lo que ella

esperaba, el resultado que nosotras intuíamos y contra el que luchábamos, era en realidad el final más justo. Y ella nos daba cada festividad una nueva oportunidad de ser fuertes, de enfrentarnos a ella, de rebelarnos. Y jamás nos dejó marchar por no ser... no sé... ¿personas? Y ahora que ha muerto, ahora, nos damos cuenta de que todas las decisiones que hemos tomado han sido equivocadas.

ANA: No.

JOSE: Sí, cariño.

ANA: ¿Por qué?

JOSE: Porque picamos con el cebo más fácil. Los viajes, las telas, las casas, las cosas. Intentamos ser como ella, triunfar para ella, cuando lo que ella pretendía era lo contrario. Seguramente deseaba tenernos respeto, pero siempre recibió respuestas débiles.

MARISA: Y casas hay en todas partes.

ANA: Y cosas también.

JOSE: Y a veces, las cosas que encuentras ni siquiera son de ninguna utilidad. Pero somos jóvenes.

RUTH: Qué lista.

MARISA: *(Se parte de risa)* ¡Qué fuerte!

ANA: Casas y cosas hay en todas partes.

JOSE: ¿Qué?

MARISA: Es eso de picar. Somos tan tontas como un pez. Seguro que rodamos la película de Nemo y terminamos en Calatayud, sin padre, sin pecera y sin nada.

JOSE: Nosotras con la fantasía de que nos tenía miedo y nos veía como cuatro discapacitadas. Y la única que se ha salvado estará toda la vida rencorosa porque la excluyó por fea.

MARISA: No. La excluyó por independiente. Ella tenía una independencia, que nosotras no podíamos alcanzar. Era más zorra, más malvada. La excluyó del juego porque ella no tenía necesidad y le podía frustrar el experimento.

RUTH: Esto es terrible.

MARISA: ¿Cuál de todas las cosas?

RUTH: Todo. Pero especialmente no saber qué ha pasado.

MARISA: Chica, te lo resumo.

RUTH: Calla. No sé nada. Es como si hubiera venido del futuro en una cápsula espacial y me estuvieran encajando en una vida artificial. Me siento amnésica.

MARISA: ¿Sabéis lo que podemos hacer? ¿La única venganza posible? Quemar sus memorias y purificarnos, un cierre perfecto para el aquelarre.

JOSE: ¿Y en qué te ayuda eso?

MARISA: Doctora Spock, creía que le habíamos quemado el chip ya. ¿No se estropean cuando uno llora? Hablo de un ritual, y de joderle su legado.

JOSE: Muerta sin testamento, sin memorias, y con unas hijas que desean olvidar.

RUTH: Negarle el sueño de trascender.

ANA: Pero ella está muerta, ¿de qué va a servir eso?

JOSE: ¿Eres atea o agnóstica?

ANA: No sé. Las dos cosas.

JOSE: Las dos no puede ser, ¿niegas la existencia de la vida eterna, de un Dios superior? ¿O te inclinas por el escepticismo más sencillo de “a lo mejor”?

ANA: Pues, no sé.

JOSE: ¿No existe el alma? ¿No existen técnicas de relajación, de concentración mental que van más allá de lo biológico?

ANA: Puede ser...

MARISA: Pues por eso, vamos a joderla, por si acaso.

JOSE: Será divertido.

MARISA: Eres opaca de narices, pero qué labia tienes. A veces das miedo.

JOSE: ¿Sabes que es la primera cosa agradable que me dices hoy?

MARISA: Estaba siendo irónica. Tanto título ¿para qué?

RUTH: Hora de la hoguera.

MARISA: *(Coge las cerillas)* A por ella.

ANA: No.

MARISA: No la has convencido del todo, habértelo currado un poco más.

ANA: Qué pesada estás hoy.

MARISA: Eso os pasa por prohibirme las drogas. Las drogas me ponen bien.

JOSE: Pobre, es que no se ve desde fuera.

ANA: Cuando estás puesta, te pones a payasear como una subnormal.

MARISA: Vamos a quemar el libro, qué poco poder de concentración en las acciones.

JOSE: ¿Qué problema hay?

ANA: Ninguno, que me parece poco.

MARISA: ¿Poco? Chica es que usar explosivos estando encerradas...

ANA: Metedla un calcetín en la boca, por favor.

RUTH: A ver, deja la intriga ya.

ANA: ¿Era el deseo de mamá trascender?

RUTH, JOSE y MARISA: *(Al tiempo)* Sí.

ANA: No.

MARISA: ¿Cómo que no? A mí esto me está dando dolor de cabeza.

ANA: No... exactamente.

MARISA: ¿Puedes terminar, por favor, con el guiño Hitchcock y abreviar?

ANA: Mamá quería trascender de una manera determinada. La versión definitiva no la ha leído nadie. Y leímos el papel en el que certificaba de su puño y letra que era la versión definitiva y correcta, autorizada y publicable.

RUTH: Zorra.

JOSE: Qué bueno, una idea buenísima.

MARISA: ¿Qué idea? Si no ha terminado.

ANA: Está bien, ¿no?

JOSE: Va a requerir trabajo.

MARISA: ¿El qué?

RUTH: Nos trasladamos aquí un par de semanas y ya está.

MARISA: ¿Por qué?

Se detienen, la miran.

RUTH: Qué triste, siempre ha sido la menos capacitada de las cuatro.

JOSE: La de más talento. La que más brilla, y la más incapaz.

ANA: A mí me da ternura como si fuera mi hermana pequeña.

MARISA: No os paséis que estoy con el bajón.

RUTH: Te lo mereces por yonki.

ANA: Di no a las drogas.

MARISA: Hipócrita.

JOSE: Pero si reescribimos la biografía tenemos que ponerla a parir.

MARISA: Qué guay.

Van cada una a un punto de escena y ANA se hunde, y empieza a moverse compulsivamente.

ANA: No es suficiente.

JOSE: Nada te hará sentir bien. La sed de venganza es natural, pero está muerta, nada de esto tiene sentido.

RUTH: Estamos aquí las cuatro. Podemos ayudarnos a olvidar.

MARISA: Todo esto pasará. Es como cruzar un túnel muy estrecho.. El túnel agobia pero siempre termina, no hay un pasadizo infinito, ninguno.

ANA: Deja de decir eso. No es cierto. No hay nada detrás de ese túnel. Ojalá exista Dios, porque si no existe estamos bien jodidas.

RUTH: No te castigues así.

ANA: Hay un punto del que no se puede retornar, porque ya no tiene sentido. Porque si quieres dar la vuelta al mundo a pie necesitas muchos meses para hacerlo. No sé si años. No puedes decidirte tarde. Porque a veces es tarde. Y cuando te das cuenta de que es tarde, ya solo queda la angustia.

RUTH: El tiempo lo cura todo.

MARISA: ¿Cura la calvicie?

ANA: Eso es una chorrada. El tiempo cura todo lo que no tiene

que ver con el paso del tiempo, no cura la vejez, ni el olvido.

RUTH: Cielo mío, eres muy joven.

ANA: No, soy una anciana, una inválida. Mamá me robó el único que yo no sabía que tenía en una pequeña cantidad, el tiempo. Jose, no fui valiente volviendo cada Navidad. Fui una cobarde porque tenía que haberme liberado. Le di la importancia que ella quería y no era importante en absoluto. Ahora lo veo, pero ahora es tarde, me siento cansada. Tenía que haberme liberado de su influjo, de su hechizo, de su yugo, de la asfixia.

RUTH: Cuando uno se asfixia, toma más aire en la siguiente bocanada.

ANA: *(Pega un enorme grito. Ruth se asusta)* No existe el aire. ¿Cuándo os vais a dar cuenta? No existe. Nos lo hemos inventado. No se ve. No se escucha. No hay nada. Todo es vacío. Y la única seguridad que te queda cuando dejas de creer en todo es que tan solo existe lo que se ve y lo que se toca. No existe el aire. El aire no existe. Aquí tenemos lo único con lo que todas vamos junto con nuestro siglo. Dar importancia a las cosas menos importantes. Y saber qué es lo más importante puede determinar que te vaya bien o mal. Y si yo lo hubiera sabido antes hubiera dejado de venir a esta casa. Me hubiera liberado.

MARISA: Apóyate aquí.

ANA: Hizo lo que quiso con nosotras. No nos veía. Éramos cosas. Muñecas. Barbies. Se deshizo de la menos mona y se dedicó a las tres más moldeables, más divertidas y entretenidas. Éramos muñecas. Como la Rosaura, la Barbie, la Stacy Malibú de Lisa Simpson.

MARISA: *(Se ríe, Jose la mira de manera acusadora)* Es que tiene gracia lo que dice.

ANA: Somos nubes. Esas nubes que nunca tocan la tierra. Las mueve el viento sin descanso. Y flotando sin rumbo llegan ante un marco dorado. El marco contiene un espejo. ¿Cómo no? Nubes frente a un espejo que no las refleja, porque cuando cambias de forma constantemente nunca terminas de ser algo definido. Y si no ves algo es porque no está ahí. Si no lo ves es que no hay nada: No eres nada. Eres aire... y el aire... no existe.

Pausa.

JOSE: Creo que tenemos ganadora.

MARISA: Justa victoria.

RUTH: Si es que a eso se le puede llamar vencer.

Pausa muy larga.

JOSE: ¿Y ahora?

MARISA: Cada una retoma su vida.

JOSE: ¿Así? ¿Sin más?

RUTH: Ven aquí, cielo. (*Ana se abraza a Ruth*).

MARISA: No sé cómo me siento.

JOSE: Yo os necesito.

RUTH: ¿Somos familia?

ANA: No sé.

MARISA: Pues trae el diccionario y lo miramos.

ANA: Otro clásico de esta familia, ir a la biblioteca a consultar libros en cualquier momento.

JOSE: Empezamos a partir de aquí. Como si nada.

MARISA: ¿Pero nos odiamos o no?

RUTH: No, mujer. Odiémosla a ella.

MARISA: (*A Ana*) Te quiero, aunque se me dé fatal.

ANA: Y yo a ti.

MARISA: ¿Me regalas la casa de Mallorca?

ANA: Claro que sí.

RUTH: ¡Qué bonito!

ANA: Menos mal que este mausoleo no entra en la herencia porque lo detesto. ¿Qué queréis que os regale a vosotras?

JOSE: No quiero nada.

ANA: ¿Ruth?

RUTH: Yo no necesito nada.

ANA: ¿Un abrazo?

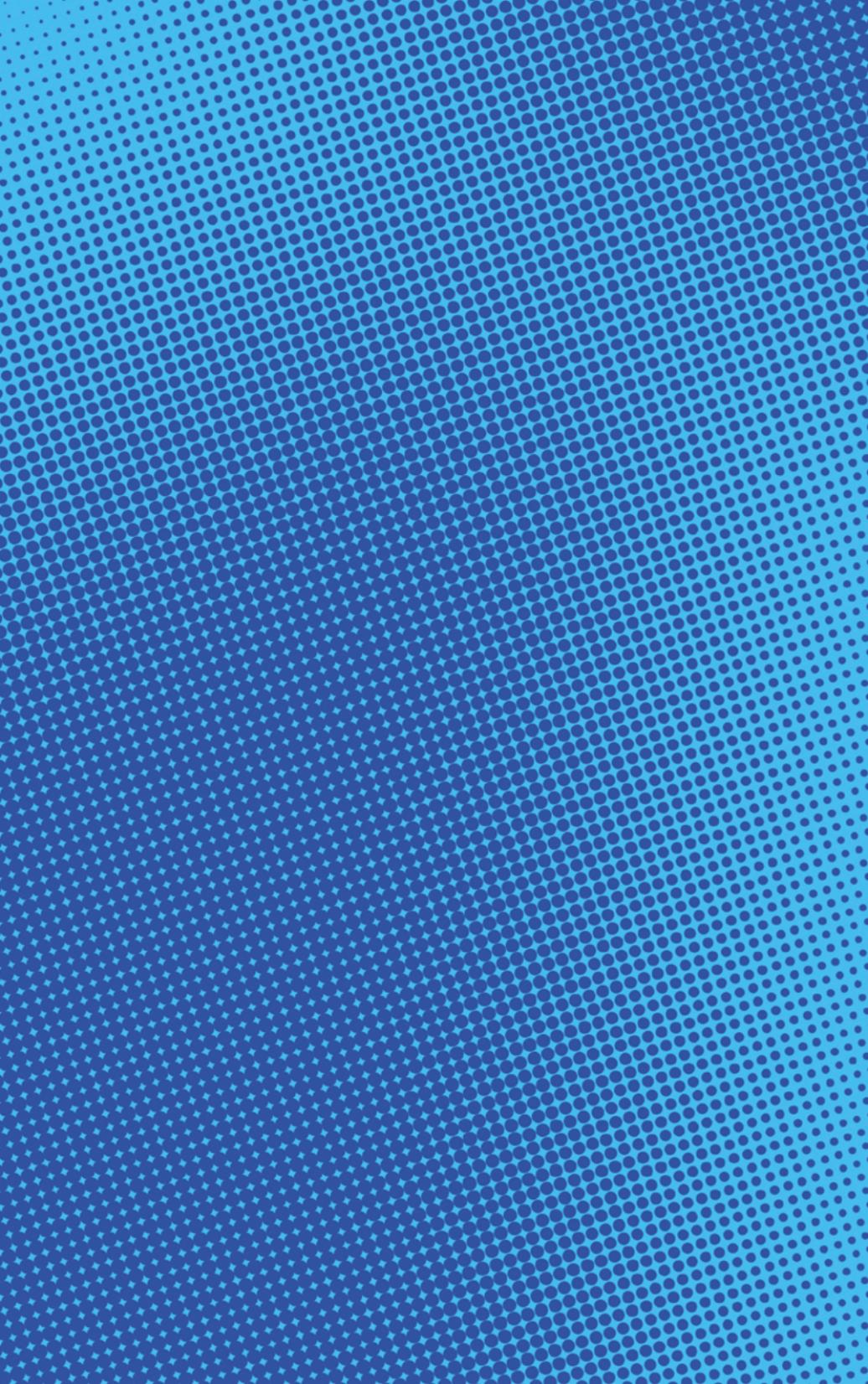
MARISA: ¿Vamos a pasar ahora al otro extremo? La familia pegajosa de anuncio barato.

RUTH: Calla ya. (*Jose ríe*)

BAJA LA LUZ HASTA EL OSCURO.

SE ACABÓ DE EDITAR ESTE
LIBRO EL DÍA 4 DE ABRIL DE
2014, ESTANDO AL CUIDADO
DE LA EDICIÓN EL SERVICIO
DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE HUELVA





COLECCIÓN
MONTELUNA

CERTAMEN NACIONAL DE TEXTOS TEATRALES **MONTELUNA**



Universidad
de Huelva